

LIBROS

Sagrada Escritura

BOSSHARD-NEPUSTIL, Erich, *Vor uns die Sintflut. Studien zu Text, Kontexten und Rezeption der Fluterzählung Genesis 6-9* (= Beiträge zur Wissenschaft von Alten und Neuen Testament. 165). Kohlhammer, Stuttgart 2005, 24 x 16, 336 pp.

El título da cuenta plena del argumento y significado del libro. Fue presentado como tesis en la facultad de teología de la Universidad de Berna, y contiene las características de esta clase de trabajos: organización articulada de las diversas partes, premisas perfectamente asentadas y conclusiones fundamentadas. El libro trata del relato del diluvio. La tesis tiene tres partes. La primera es un análisis de la narración. Primeramente se hace una lectura sincrónica que permite apreciar cierta coherencia lingüística y temática, lo que no impide advertir tensiones e incoherencias, que son estudiadas en un segundo capítulo en que se hace una lectura diacrónica. La conclusión a la que llega el autor es la ya apuntada por J. L. Ska en un curso de verano del Escorial, conferencia publicada luego en castellano en la revista *Estudios Bíblicos* del año 1994. El relato fundamental del diluvio se debe a P. Hay textos no sacerdotales, pero no pertenecen al J, sino que son adiciones postsacerdotales. Lo nuevo de esta tesis es fundamentar detallada y detenidamente la nueva teoría mediante minuciosos análisis. El autor tiene que excluir otras posibilidades, como por ejemplo, que los textos no-P sean anteriores a los textos P. Y esto lo hace tratando de demostrar que las adiciones explicitan, comentan y aclaran los textos P. El relato P es un relato cerrado y uniforme y forma parte de esta fuente que es la que mejor ha soportado hasta ahora la nueva crítica del Pentateuco.

La segunda parte es un estudio de las relaciones del relato del diluvio, tanto de las partes sacerdotales como no sacerdotales en sus contextos respectivos. Las relaciones del texto P del diluvio con el resto del código sacerdotal recibe la atención primera. Hay dos puntos tratados de una manera más detenida. Gen 6,11-13 señala la existencia de la violencia, afirmación que se entiende mal tras la bondad de la creación afirmada en Gen 1. ¿Debe suponerse que P conoce Gen 2-3? El autor lo niega y busca explicar esta inconsecuencia de una manera no muy convincente; pero en todo caso no puede negarse que le dedica muchos esfuerzos. Otro punto llama la atención. El autor encuentra que P (que termina en Ex 40) tiene una estructura concéntrica o quiásmica, cuyo centro está ocupado por la doble alianza de Dios con Noé (Gen 9,8-17) y con Abrahán (Gen 17). El punto débil de esta estructura es que en ese caso es preciso dejar fuera algunas perícopas como Gen 1. Lo singular del autor es proponer que se lea P como una especie de parábola o metáfora de la historia y de los acontecimientos contemporáneos del autor que escribe. El escrito P es la clave de lectura de la experiencia de lo sucedido a Israel en el destierro. Apuntala esta opinión señalando contactos lingüísticos y sobre todo temáticos. A continuación estudia las correspondencias temáticas entre las partes no sacerdotales del diluvio y el resto de los textos no-P en Gen 1-11 e incluso dentro del complejo de Gen -2 Re. También aquí señala que los textos no sacerdotales son posteriores a P. Confieso que me he perdido numerosas veces en la lectura de los análisis que hace el autor. En todo caso la propuesta de entender la historia primitiva y, en general, la historia antigua de Israel, como una lectura en clave de lo que

está sucediendo en Judá en tiempo de los que escriben las tradiciones es constante y, a mi juicio problemática. Es volver a una interpretación simbólica que ofrece pocas garantías. Es preciso esperar si estas intuiciones del autor se confirman en las investigaciones futuras.— C. MIELGO.

PFEIFFER, Henrik, *Jahwes Kommen von Süden. Jdc 5; Hab 3; Dtn 33 und Psa 68 in ihrem Literatur- und theologiegeschichtliche Umfeld.* (= Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments 211). Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2005, 24 x 16, 313 pp.

Cuatro textos del A. T. afirman la proveniencia de Yahvé del Sur: Sinaí, Seir o Temán. ¿Cuál es el origen de esta tradición? ¿Corresponde a la realidad? Este es el tema de la presente tesis. Como son cuatro los textos, cuatro son también las partes de la disertación, que se articulan de una manera semejante. Cada parte comienza exponiendo la historia de la investigación, luego se ofrece una traducción alemana, con notas de crítica textual reconstruyendo el texto de la mejor manera posible. El texto de la traducción se presenta con caracteres distintos conforme a los estratos que la crítica literaria que sigue a continuación, distingue. Naturalmente la crítica literaria es la parte más larga y detenida. Finalmente se expone el perfil teológico del texto. Referente a Jue 5 piensa que los vv. 2-11. 31ª deben separarse de los vv. 12-30 que es el himno propiamente dicho, en el cual distingue un núcleo antiguo que ha sufrido varias reelaboraciones. Contrariamente a Albright y otros que lo fechaban en una época remota, el autor cree que es del s. IX u VIII y por cierto de origen norteño. Si hay algo histórico cabe sospechar que hacia el s. XI hubo una batalla legendaria en la que Zabulón y Neftalí vencieron de una manera inesperada. Teológicamente importante es señalar que el núcleo antiguo no habla de Yahvé, sino que fueron las estrellas (poderes estelares) las que obtuvieron la victoria (v. 20). Una reelaboración posterior atribuye la victoria a Yahvé (v. 11ª). En una adición ulterior se hace una presentación teofánica. Como es en la adiciones posexflicas cuando se habla de la venida de Yahve de Edom y en ésta época Edom es el cliché del enemigo-modelo, *venir de Edom* equivale a dibujar la intervención punitiva de Dios. El estudio de Hab 3 es muy semejante. Según el autor, es una descripción teofánica escatológica de la venida de Yahvé para un juicio universal contra todos los pueblos, como garantía de la salvación de Judá. Esta idea es impensable en el época persa, por lo que la coloca tras las conquistas de Alejandro Magno. Hab, dependiendo de Jue, señala también la venida de Yahvé del Sur. Dt 33 depende de Jue y Hab. El texto manifiesta tener presente la historia salvífica completa. Yahvé viene del Sinaí para ser rey de Israel y no como juez. El Sal 68 es una antología de temas: una la entronización de Dios con su reinado en Sión y en medio se menciona la marcha por el desierto, el don de la tierra y la conquista de la misma. La conclusión es clara: la procedencia de Yahvé del Sur no tiene nada de histórico. Los textos son tardíos, a excepción del núcleo de Jue 5 que por cierto no habla de Yahvé. La idea de la proveniencia de Yahvé del Sur forma parte del tema del juicio de Dios sobre Edom, tanto es así que Edom es sinónimo de juicio punitivo. En un último capítulo el autor trata de la relación de Yahvé y el Sinaí, tema confuso y muchas veces tratado. Ciertamente la tradición sináitica es tardía, por lo que habrá que explicar por qué a Yahvé se le trasladó de Jerusalén al Sinaí. El autor lo atribuye a la élite de los exiliados que conocedores del Éxodo y habiendo perdido la referencia de Jerusalén introdujeron al Sinaí como lugar del encuentro con Moisés, por estar entre Egipto y Palestina.— C. MIELGO.

KIEFER, Jörn, *Exil und Diaspora. Begrifflichkeit und Deutungen im antiken Judentum und in der Hebräischen Bibel* (= Arbeiten zur Bibel und ihrer Geschichte 19). Evangelische Verlagsanstalt, Leipzig 2005, 23 x 17, 760 pp.

Destierro y diáspora se asocian espontáneamente con la historia de Israel. Ambos términos pertenecen a campos semánticamente contiguos. El primero tiene un matiz trágico y violento. El destierro es forzado, mientras que la diáspora es habitar fuera de la tierra a veces voluntariamente. El autor de esta voluminosa monografía intenta aclarar estos dos conceptos, especialmente cómo el judaísmo antiguo entendió el hecho de que buena parte de su población viviera fuera del país propio. La disertación, tras unas breves aclaraciones terminológicas, intenta delimitar los dos conceptos básicos, y los momentos históricos en que estos dos fenómenos ocurrieron históricamente. La exposición de la historia de la dispersión es sucinta, pero completa, acudiendo a una información secundaria, pero amplísima; la segunda parte es un estudio del vocabulario usado para designar a estas dos realidades, primeramente en el ámbito de la Biblia hebrea y luego en el judaísmo postbíblico en hebreo, arameo y griego. El vocabulario es rico y abundante; expresa una buena variedad de conceptos y de experiencias vividas. La dispersión se ha experimentado como emigración, fuga, expulsión, deportación, destierro, reprobación, etc. Unos términos tienen un contenido teológico más explícito, otros son más neutrales. Tampoco el significado se mantuvo constante. La parte tercera y cuarta son las más importantes de la disertación. En la parte tercera se proponen las interpretaciones que la dispersión recibió en el judaísmo postbíblico de la época helenístico-romana. Esta parte es muy amplia, pues el autor ha optado por citar literalmente los textos de las obras que dicen algo acerca de la dispersión, que ciertamente es un poco pesado. Al final de la parte el autor ha tenido la buena idea de exponer en pocos epígrafes la variedad de temas. Así aprendemos que el judaísmo postbíblico acepta la realidad de la dispersión como una situación aceptable y normal. No siempre se percibió como una pérdida. La prácticas religiosas eran posibles fuera de la Palestina. Se tenía conciencia de la presencia de Dios con el pueblo disperso. No se percibe contradicción alguna entre la lealtad al país donde se vive y la práctica religiosa. Allí donde la dispersión se vivía como castigo de Dios, frecuentemente se esperaba la reunión de los dispersos en la escatología; pero en este caso el exilio no era sólo vivir *fuera* de la Palestina, sino que también *en* la patria se puede sentir la experiencia del destierro. La cuarta parte se dedica a las interpretaciones del destierro y diáspora en la Biblia. Aquí también las vivencias son variadas. Hay interpretaciones positivas y frecuentemente se acepta la diáspora como una realidad. Se espera que Dios los salve *en* el exilio y no *del* exilio. Que el destierro se vea como un castigo de Dios es muy frecuente, pero ello no les lleva a desear intensamente la vuelta a la patria. No está justificado entender el exilio como una tragedia. La tesis está bien construida y tiene muchísima información. El libro debe ir acompañado de un CD que recoge los textos analizados; falta, sin embargo, en el ejemplar que hemos recibido. Una bibliografía abundante y numerosos índices cierran el libro. Muy necesario es el índice de las citas de los libros bíblicos.– C. MIELGO.

FISCHER, Alexander Achilles, *Tod und Jenseits im Alten Orient und im Alten Testament*. Neukirchener, Neukirchen-Vluyn 2005, 22 x 15, 271 pp.

El libro proviene de un curso dado por el autor en la Facultad de Teología de la Universidad de Jena. No se dirige sólo a los estudiantes de teología sino también a un público amplio. Se trata, pues, de una exposición descriptiva y sencilla. Se adivina fácilmente la

articulación del libro. El autor recorre lo que sobre la muerte y el más allá encontramos en el antiguo Egipto, Mesopotamia, Grecia, Siria y Canaán para pasar luego al Antiguo Testamento, que evidentemente es objeto de una presentación más larga y detenida. El libro abarca más de lo que el título da a entender, puesto que analiza la doctrina de los apocalipsis apócrifos (Henoc, Jubileos) y del libro de Daniel sobre la resurrección y también la otra corriente del judaísmo helenista (las inscripciones de Leontópolis, el Pseudo Focílides y el Libro de la Sabiduría) que prefieren hablar de la inmortalidad del alma. El libro viene acompañado con ilustraciones varias, algunas notas, una breve bibliografía e índices de los textos de la Biblia citados.– C. MIELGO.

BECK, Martin, *Der "Tag YHWHs" in Dodekapheton. Studien im Spannungsfeld von Traditions- und Redaktionsgeschichte* (= Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft, 356). Walter de Gruyter, Berlin-New York 2005, 24 x 17, XI, 350 pp.

En esta disertación el autor estudia el tema del *Día de Yahvé* en los profetas menores. Se da la circunstancia de que la expresión literalmente se encuentra 13 veces en los profetas menores de las 16 veces que recurre en todo el A.T. A estos textos hay que sumar otros donde la expresión recurre con la mención de una cualidad atribuida a ese *Día*, pero se refieren al mismo concepto. Al igual que ocurre con los salmos en las investigaciones de los últimos años, existe la tendencia de considerar que el libro de los profetas menores goza de unidad. Y como el tema del día de Yahvé es tan preponderante ha habido la tentación de leer estos doce libros sincrónicamente bajo este teologúmeno, o también diacrónicamente, tomar la idea del *Día de Yahvé* como característica para distinguir diversos estratos redaccionales. Objeto de esta disertación es, pues, exponer las representaciones, ideas e imágenes que forman el conglomerado del *Día de Yahvé*, y, al mismo tiempo, ver si el análisis de los textos permite suponer relación redaccional trasversal entre ellos. Todo ello se hace en discusión con las opiniones actualmente existentes. Tras dos capítulos, más bien introductorios, donde se presentan las razones esgrimidas a favor y en contra de la unidad de los profetas menores y de las opiniones existentes en las últimas investigaciones sobre el *Día de Yahvé*, acomete el tema, no sin antes exponer una serie de reflexiones sensatas sobre la intertextualidad y la diferencia entre las lecturas sincrónica y diacrónica. A continuación trata de los textos de los profetas donde aparece la expresión *Día de Yahvé*. Evidentemente el primero es Amós 5,18-20. Más extenso es el examen que hace de los textos de Sofonías y Joel, porque son los profetas donde más recurre la expresión señalada y finalmente trata de Zacarías y Malaquías. De todos los textos hace un análisis crítico, literario y redaccional discutiendo las opiniones de los demás. La conclusión a la que llega es que el tema del *Día de Yahvé* no puede servir como criterio para establecer estratos en el libro de los profetas menores. Todos ellos han tenido una existencia independiente y separada. El tema del *Día de Yahvé* está bien anclado en el núcleo temático de cada uno de los profetas y no es algo adventicio. Los contactos se deben a la tradición que manejan. Han podido conocerse unos a otros. Es claro que Joel 4,16 cita a Amós, pero no es suficiente para suponer que se deban a una redacción única. La demostración está bien hecha y parece convincente.– C. MIELGO.

TILLY, Michael, *Einführung in die Septuaginta* (= Einführung Theologie). Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2005, 24 x 17, 135 pp.

Dentro de una colección de introducciones a la teología se publica ésta que tiene como objeto una presentación del contenido, características e historia de la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo. La exposición es clara, sencilla y dirigida a un público muy amplio. Fácilmente se adivinan los diversos capítulos del libro que no son otros que el texto de la versión y los manuscritos, el origen, las características de la traducción, la historia de la misma, el papel que jugó en la iglesia primitiva cristiana y el rechazo por parte del judaísmo. Es interesante el capítulo dedicado a las características, donde el autor pone varios ejemplos en donde se aprecian los intereses, ideas y tendencias doctrinales de los traductores. Es recomendable la lectura del libro porque informa de cosas que ordinariamente no se enseñan en los estudios bíblicos.– C. MIELGO.

APARICIO RODRÍGUEZ, Ángel, *Salmos 1-41* (=Comentarios a la Biblia de Jerusalén). Desclée de Brouwer, Bilbao 2005, 21 x 15, 397 pp.

Este comentario a los salmos no persigue la erudición; su finalidad es que quien los lee pueda apropiarse de los mismos (p. 11). Con estas palabras se inicia el libro y retratan bien sus características. El libro se inscribe en la numerosa bibliografía existente, cuya finalidad es favorecer una lectura devota y meditativa del salterio. El autor es conocido por haber publicado un libro anterior con la misma finalidad, aunque más ligado al uso del salterio en la Liturgia de las Horas. Nos referimos a *Los Salmos, oración de la comunidad*. Para celebrar la Liturgia de las Horas, que ha tenido numerosas ediciones y ha proporcionado buenos servicios a las comunidades religiosas. Otra advertencia hace más adelante: ...trabajo sobre la nueva Biblia de Jerusalén. No obstante, sería poco honesto no dejar constancia al pie de página de otras posibles y legítimas traducciones de determinados pasajes (p. 14). Se acepta, pues la traducción indicada, cuyo texto pretende comentar este libro y otros dos volúmenes que vendrán a continuación. Se añaden en algunos pocos casos otras posibles versiones. A continuación se presenta una visión de conjunto del salmo en la que se expone la arquitectura del mismo y el sentido general. Luego viene el comentario enriquecido con citas de otros salmos o de otros textos del A.T. que ilustran las ideas y sentimientos del orante, así como con citas de los SS. Padres. Una nota actualizadora que viene a continuación contribuye a que el lector prolongue su reflexión más allá del salmo. Termina el autor con una oración tomada de San Bruno Herbipolense, acorde con el pensamiento central del salmo. Este es el proceso con cada una de las piezas comentadas. Precede una introducción general, donde el autor trata de los temas habituales: naturaleza poética de los salmos, géneros literarios, carácter litúrgico, apropiación, etc. Sin duda, su lectura contribuirá a que los lectores recen los salmos con más provecho. Hemos notado un leve fallo. En p. 12 tras una cita entrecorrida se menciona la fuente de donde ha sido tomada de esta manera: (Herrlichkeit, I, 144). En un libro de esta clase una indicación tan escueta es inútil.– C. MIELGO.

MAILHIOT, Gilles-Dominique, *El libro de los salmos. Rezar a Dios con las palabras de Dios* (=Sicar 1). San Pablo, Madrid 2003, 22 x 15, 295 pp.

El libro, destinado a un público amplio, tiene como finalidad entusiasmar a todos a rezar con los salmos. Precisamente en el cap. 1º expone las buenas razones para que los lectores abran el salterio con devoción, siguiendo el pensamiento de numerosos creyentes, santos y no santos, que han dicho maravillas de los salmos. El protagonista del salterio es

Dios, por eso en el cap. 2º presenta los nombres mediante los cuales el salterio se dirige a Dios, trascendente al mismo tiempo que cercano. A partir del cap. 3º presenta la diversas familias de los salmos exponiendo la rica variedad de sentimientos e ideas que adornan los diferentes géneros literarios. El capítulo final es una exposición del Magnificat que para el autor es el mejor resumen del salterio. El autor ha sido durante muchos años profesor y ha explicado muchas veces los salmos. En este libro ha sabido bajarse de la cátedra y, como pastor, transmitir el calor de los cánticos y oraciones sálmicas.– C. MIELGO.

FENSKE, Wolfgang, *Wie Jesus zum "Arier" wurde. Auswirkungen der Entjudaisierung Christi im 19 und zu Beginn des 20. Jahrhunderts*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2005, 24,5 x 17, 288 pp.

A la persona de Jesús se le han puesto los más diversos trajes y la exégesis moderna nos muestra tantos rostros de Jesús, que si el mismo se viera, no se reconocería. Las sesiones de maquillaje hacen milagros para transformar a las personas. Muchas de las representaciones que se han realizado de Jesús son inofensivas, ésta que nos presentan aquí, por desgracia, conlleva mucho dolor y sufrimiento, de triste recuerdo para la humanidad. Es claro que no cuenta el hombre, tampoco el hombre Jesús, sino los presupuestos ideológicos. Cuando se desprende a la persona de la base del NT y AT, entonces se puede hacer de Jesús un ario. El libro presenta una visión general sobre los autores del XIX y XX. Se distribuyen en contextos filosófico y teológico y en sus épocas correspondientes. El autor considera que se pueden agrupar en tres épocas, correspondientes a los inicios (1800-1880), a la intensificación (1880-1899) y la expansión (1899-1945) de la presentación de Jesús como un ario. La parte central del libro estudia el origen de la presentación de Jesús como ario. Para ello presenta a cada autor, reseñando algunas indicaciones biográficas, las tesis defendidas y concluye con un pequeño comentario. Diversos apéndices profundizan aspectos concretos. El cuarto capítulo expone posiciones defendidas contra el hecho de presentar a Jesús de Nazaret como ario.

El libro está ideado a nivel metodológico-didáctico para trabajar con jóvenes, y constatar de qué forma tan sutil la ideologización de unos datos llevó a presentar la figura de un judío (Jesús) como un ario y antijudío. Por motivos políticos y sociales, se buscó distanciar a Jesús de su origen y hacerlo prototipo de hombre ario: fuerte, autárquico, libre, sano, varonil... En el estudio se incluyen no sólo obras científicas, sino también obras divulgativas que propagaron determinadas ideas políticas y que los estudiosos intentaron legitimar. Ojalá sirva el libro para desenmascarar la ideologización de ciertas presentaciones tendenciosas y que los jóvenes sean críticos ante la propaganda tan subliminal.– D. A. CINEIRA.

MONTERRAT TORRENTS, José, *La sinagoga cristiana*, Trotta, Madrid 2005, 23 x 14,5, 380 pp.

Los orígenes del cristianismo es un tema que está produciendo muchas publicaciones y estudios. El libro tiene por objetivo el estudio de la secta judía cristiana desde sus orígenes hasta su transformación en una nueva religión, es decir, desde la muerte de Jesús hasta el año 135. Su autor pretende abrir nuevas vías de reflexión sobre el arduo problema histórico de los comienzos del cristianismo. Es un tema apasionante. La actitud del autor es la de un intelectual, con escepticismo crítico, o caracterizado por la ignorancia socrática. Supongo que todo estudioso que se precie y lea este libro también lo hará con cierto escep-

ticismo crítico, al menos por varias de sus ideas novedosas, aunque difíciles de probar: Pedro fue discípulo de Juan el Bautista; que el grupo de los Doce fuera una creación post-pascual como oposición a los familiares de Jesús; que se necesitara el bautismo para convertirse en judío (pg. 53); el conflicto de Roma del año 49 d.C. tuvo lugar entre diversas facciones de cristianos, y que la expulsión decretada por Claudio conllevó la clausura de todas las sinagogas de la ciudad; el origen y función de los evangelios... Muchas afirmaciones categóricas que contiene el libro son discutidas por los estudiosos libres de toda sospecha: la intensa campaña de captación realizada por los judíos (pg. 53). La disposición tan favorable de parte de los emperadores hacia los judíos, entre los historiadores actuales no se considera tal. Se podrían rebatir muchas afirmaciones, pero para eso ya están los estudios monográficos “científicos”. Persiste alguna errata de la edición anterior: pg. 43, nota 20: se trata del PLond 1912 (edición anterior, pg. 38, n. 19). Para esta nueva edición (la anterior había aparecido en Muchnik), se ha introducido la página 289 sobre los rituales; se ha reformado el capítulo XVI y ampliado la bibliografía en una veintena de libros y artículos, pero llama la atención la ausencia de tantos estudios dedicados a este tema, disponibles en castellano e inglés, y libres de toda sospecha de neotorquemadismo (baste citar a Crossan, Theißen). Su autor se lamenta que no le leen, será que él tampoco lee a otros muchos autores.– D. A. CINEIRA.

MANZI, Franco, *Carta a los Hebreos. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2005, 21 x 15, 213 pp.

Las notas a la Biblia de Jerusalén fueron los “mini-comentarios” de la Biblia más leídos en los años 70-80. Con este mismo espíritu divulgativo y científico, se nos presentan ahora una serie de comentarios mucho más amplios, y a medio camino entre la divulgación y la crítica científica. Se recoge el texto de la Nueva Biblia de Jerusalén, con un breve aparato crítico reflejando las variantes más significativas, seguido del comentario propiamente, en el que no se entra en disquisiciones o controversias interpretativas. El libro consta de una bibliografía básica, donde el lector puede aumentar consultar detalles más puntuales. La carta a los Hebreos, una exhortación, ha sido siempre motivo de debate en casi todos sus aspectos introductorios. Su autor sería un cristiano que formaba parte del grupo misionero de Pablo. La obra se compondría en los años anteriores a la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), ya que describe la liturgia del templo como si aún se estuviera celebrando. El comentarista expone, entre las múltiples opiniones, las teorías que concitan un consenso mayor entre los estudiosos, sin entrar en discusiones. El comentario es una herramienta muy útil para quienes pretenden comprender más la carta a los Hebreos, siendo de fácil lectura y comprensión, por lo que superan ampliamente las antiguas notas de la Biblia de Jerusalén.– D. A. CINEIRA.

GALIZZI, Mario, *Evangelio según Mateo. Comentario exegético-espiritual*, San Pablo, Madrid 2005, 21,5 x 15, 580 pp.

La Biblia no fue escrita para especialistas, sino para creyentes cristianos que deseaban alimentar su vida de creyentes con su palabra. Esta colección editada por San Pablo está destinada a ofrecer una lectura orante y espiritual de la palabra de Dios. Por tanto, su objetivo será eminentemente pastoral, pues estamos ante la historia de salvación. El autor, Mario Galizzi, nos presenta un comentario exegético-espiritual de fácil lectura y con

muchos datos, tanto del AT como de comentarios de los Santos Padres. El libro es de fácil y agradable lectura, con un estilo ameno y entretenido. El lector, además de disfrutar, conocerá el pensamiento de Mateo, la estrategia y recursos que usa para presentar ese mensaje de salvación a su pequeña comunidad judeo-cristiana. Jesús vendrá presentado como continuador y cumplidor de la antigua historia de Israel. Pero su labor continúa en ese nuevo pueblo que es la iglesia. El comentario se presenta como un estímulo para proseguir profundizando en el Misterio de Cristo. El lector se tendrá que preguntar tras su lectura, ¿quién es ese Jesús para mí?, ¿qué debe hacer el cristiano para identificarse como discípulo de Cristo y formar parte de su Iglesia? Sin lugar a dudas, que el lector se sentirá motivado para seguir buscando a Cristo quien tiene que configurar y dar sentido al creyente. Este comentario quiere fomentar la comunicación con Jesús. Sus destinatarios son claramente las parroquias y las personas con un deseo de tener un primer contacto con una lectura continuada del evangelio. El término “exegético” no hay que entenderlo como exclusivo para especialistas, sino de amplia difusión.– D. A. CINEIRA.

FELDMEIER, Reinhard, *Der erste Brief des Petrus* (ThHK 15/1), Evangelische Verlagsgesellschaft, Leipzig 2005, 23,5 x 17, 172 pp.

El autor de la carta explícitamente dirige su misiva a “extranjeros en la diáspora”, lo que ilumina la situación de los cristianos primitivos (una minoría). Con ese trasfondo, la carta pasa a exponer el contenido teológico. La comunidad se encuentra en una situación de sufrimiento (1Pet 4,12) por la tensión y los conflictos entre el grupo cristiano y sus conciudadanos paganos (2,12.23; 3,14-17; 4,4.14-16). Los cristianos eran vistos como un peligro para la idea del imperio y constituían un elemento desestabilizador de la institución familiar (3,1ss), de las relaciones de vecindad (4,3) y para los fundamentos de la convivencia. Los cristianos se habían situado fuera del entramado religioso. A pesar de las diversas relaciones con la sociedad antigua y sus instituciones, se les veía como un cuerpo extraño que resquebrajaba la paz y el orden dentro de la sociedad. Frente a esa situación, el autor de 1Pet retoma la tradición judía de la existencia del extranjero con el objeto de crear una identidad. Aunque la situación de “extranjero” está condicionada por el conflicto social, sin embargo, el ser extranjero de los cristianos no derivará de su oposición a la sociedad, sino de su pertenencia a Dios y a una nueva comunidad; esto no la conduce a un alejamiento sectario de la realidad, sino a una nueva relación con el mundo circundante. Los sufrimientos y la separación de la sociedad se interpretan como certeza de la fe. El concepto de “extranjero” adquiere en 1 Pet una dimensión eclesial, escatológica y ética, transformándolo en una cualidad positiva.

La carta, compuesta presumiblemente por un colaborador de Pedro, pudiera ser una reacción a la colección de cartas paulinas. Es difícil de datar la carta, pero por su concepción-organización de la comunidad (4,10ss) y la ausencia de la temática del martirio, hace suponer el inicio del reinado de Domiciano (81-90). Para identificar el lugar de composición tenemos la indicación de “Babilonia” (5,13), posiblemente refiriéndose a Roma. Los destinatarios se encontrarían en Asia Menor y la comunidad estaría compuesta de pagano-cristianos (1,18; 4,3; 2,24; 3,6).

Frente al ser extraños en la sociedad, 1Pet trata de ser una exhortación para hacer frente a la situación amenazante y da diversas indicaciones para el comportamiento de cada grupo y de la comunidad. El tema de 1 Pet es la autocomprensión y la relación de los cristianos en el mundo, en una sociedad que los rechaza y tienen que sufrir. Por ello se trata de un documento histórico importante para comprender la interacción entre el cristianismo

primitivo y el mundo greco-romano. Gran influjo ha tenido esta carta en la composición del credo cristiano, así como varias de las metáforas que contiene: el cristiano como “piedra viva”, o Satanás como “león rugiente”. R. Feldmeier nos ofrece un buen comentario moderno, siendo una puesta al día de los antiguos comentarios alemanes existentes. Es una buena herramienta para la comprensión y profundización de esta carta, junto con el comentario de J.H. Elliot, en lengua inglesa.– D. A. CINEIRA.

PETERSON, Erik, *Lukasevangelium und Synoptica. Aus dem Nachlass herausgegeben von Reinhard von Bendemann, Echter, Würzburg 2005, 23 x 15, 445 pp.*

La editorial Echter nos presenta el quinto volumen de las obras selectas póstumas de Erik Peterson, conocido profesor de la universidad de Teología protestante de Bonn (1924-1929) y, tras su conversión al catolicismo, en el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana. En años precedentes ya se han reseñado diversos volúmenes en esta revista. La interpretación del Ev-Lc se enmarca dentro del proyecto de la edición de obras selectas según se encuentran en la biblioteca de Peterson de Turín. Es el tratado de exégesis más extenso de un texto sinóptico y corresponde a las clases impartidas sobre el Ev-Lc en el primer semestre de 1925/26 y en el segundo semestre de 1928. Entre su legado, se ha encontrado este manuscrito, que no fue concebido para su publicación, sino como apuntes y notas de sus clases. Comienza casi sin exponer las cuestiones introductorias típicas de un texto sinóptico, y su exégesis abarca los capítulos 1,1-9,48. Lógicamente es hijo de su tiempo, por lo que el texto que comenta no es el que se encuentra en la edición Nestle/Aland 27, sino que con frecuencia prefiere exponer el texto occidental (D), a pesar de su peor calidad. En este volumen se han incluido otros dos comentarios fragmentarios de Lc 9,56-62; 15,11-20 provenientes de una época anterior. También se han publicado fragmentos que surgieron a partir de 1926, los cuales no tienen título original, sino que los editores les han dado un título. Estos artículos o fragmentos no contienen una presentación homogénea, sino es material para elaborar un tema determinado (la imagen sinóptica de Dios, la correlación de historia e historia de la salvación, el judeocristianismo). El apartado II/2.7 presenta unas clases de historia de la iglesia impartidas en Roma (1942/43). La obra se concluye con la reproducción de 3 artículos publicados en la segunda edición de RGG, los cuales tienen alguna conexión con el problema sinóptico.

Al tratarse de apuntes personales, el autor no da fuentes, ediciones ni bibliografía. Los editores han intentado ofrecer toda la información posible, desempeñando esta tarea con gran acritud científica. Con ello se ha pretendido resaltar lo convencional y lo innovador de Peterson. La publicación de estos textos ilumina con más detalle la vida y la evolución teológica de Peterson en su primera fase de formación protestante. La exégesis de este profesor es un ejemplo claro de la interpretación del NT de los años 20, con las particularidades de su persona. Ofrece perspectivas estimulantes, explicaciones propias y no convencionales. Además entiende los estudios del NT como una parte integrante de la teología, y con su exégesis, a veces de forma provocadora, obliga a construir la propia concepción teológica. Su interpretación está impregnada por múltiples decisiones personales y teológicas. Muchas de sus premisas metodológicas están superadas, pero ofrece para su tiempo una exégesis vivencial.– D. A. CINEIRA.

MERZ, Annette, *Die fiktive Selbstausslegung des Paulus. Intertextuelle Studien zur Intention und Rezeption der Pastoralbriefe* (NTOA 52), Vandenhoeck & Ruprecht - Academic Press, Göttingen - Fribourg 2004, 23,5 x 16, 465 pp.

El presente libro es fruto de la tesis doctoral presentada en Heidelberg bajo la supervisión de G. Theissen, de quien ha sido colaboradora durante varios años como asistente. No es muy frecuente encontrar este tipo de estudios exegéticos desde la perspectiva de la intertextualidad. Se trata de un término utilizado por una serie de críticos (Kristeve, Greimas...) para referirse al hecho de la presencia, de un determinado texto, de expresiones, temas y rasgos estructurales, estilísticos, de género, procedentes de otros textos y que han sido incorporados a dicho texto en forma de citas, alusiones, imitaciones o recreaciones paródicas. A. Merz dedica un primer capítulo introductorio (5-71) al fenómeno de la intertextualidad y a su análisis mediante ejemplos ilustrativos. Se trataría de un término general que comprende potencialmente todas las posibles relaciones entre textos. En las siguientes partes del libro expone las relaciones intertextuales (conscientes y latentes), que pueden ayudar a determinar el lugar intertextual e histórico de las cartas pastorales. La segunda parte del libro "las cartas pastorales como pretexto en su historia de la recepción primitiva" (72-194) comienza analizando la cuestión de la datación y los problemas metodológicos para precisar las dependencias literarias, es decir, presenta criterios para la gradación de intensidad de relaciones intertextuales. Mediante las referencias conscientes de las pastorales en sus más antiguos receptores, Policarpo de Esmirna e Ignacio de Antioquía, se puede estudiar paradigmáticamente cómo se emplean retóricamente las epístolas pastorales para objetivos literarios concretos. Así mismo, se puede determinar cómo se crea una argumentación convincente y compleja mediante las referencias a las estimadas cartas de Pablo a Timoteo y Tito. El análisis de la recepción de las pastorales en Ignacio y Policarpo permite una datación histórica a finales del siglo I. La autora concluye que ambos autores presupusieron la existencia de una colección de cartas paulinas y, aunque no se puede determinar con precisión el número que lo componían, Ignacio incluía dentro del *corpus paulinum* a las pastorales.

La tercera parte "las cartas pastorales y sus pretextos: la autointerpretación ficticia de Pablo". Mediante la intertextualidad intenta A. Merz determinar el lugar/posición de las cartas pastorales en la tradición paulina. La relación de estas cartas con el corpus paulino como pretexto es fundamental para su producción y recepción. Esto se constata en la pseudonimia del autor, en la imitación del género literario y en otras relaciones intertextuales. Entre ellas destaca la "autorreferencia" ficticia. Mediante esta figura literaria, el mismo Pablo aparece como su propio intérprete, por lo que bien puede actualizar, corregir, modificar el significado del pretexto paulino. El compositor de las pastorales pretende al mismo tiempo evitar falsificaciones de la doctrina paulina. Las cartas pastorales se recibieron críticamente como escritos pseudoepigráficos polémicos, reflejo del proceso de discusión post-paulina. Las referencias pretendidas, aunque a veces veladas, a las cartas paulinas y otras tradiciones sobre Pablo, pueden abrir un nuevo acceso a las tendencias enfrentadas por la conservación de la tradición paulina, lo que constituye el trasfondo histórico-teológico de la composición de las pastorales. El libro concluye con un buen resumen de los resultados de la investigación, así como literatura secundaria y apéndices.

La presente monografía es una obra bien trabajada que con el concepto de intertextualidad ilumina el hecho de la pseudoepigrafía. Se nos muestran claramente las estrategias usadas, como la autorreferencia ficticia, para las interpretaciones de Pablo y de la tradición. Estas cartas son expresiones polémicas de una rama de la escuela paulina. A. Merz determina así el lugar intertextual de esta literatura, a veces olvidada, y la vincula con la tradi-

ción patrística mediante su recepción. Es un estudio profundo e iluminador de cómo aplicar nuevos métodos para entender procesos de composición, recepción y transmisión. Desde aquí expresarles mi enhorabuena por este buen trabajo.– D. A. CINEIRA.

Teología

MERINO RODRÍGUEZ, Marcelo (Dir.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo Testamento. 2. Génesis 12-50*. Obra preparada por Mark Sheridan. Ciudad Nueva, Madrid 2005, 24 x 17,5, 502 pp.

Debido a la amplitud del libro y a la abundancia de comentarios, de distinto signo, que nos ha transmitido la literatura cristiana antigua sobre el Génesis, la colección ha dedicado dos volúmenes a este libro. En el año 2003 apareció el primero, que contemplaba los primeros once capítulos; ahora sale a la luz pública el segundo, que versa sobre los capítulos 12-50 o, lo que es lo mismo, los relatos sobre los patriarcas. Aparte de los textos patrísticos cuya presentación –se puede suponer– es idéntica a la de los demás volúmenes de la colección, lo específico del presente volumen es la introducción de Mark Sheridan, que ha preparado el volumen. En ella da a conocer sucintamente a los artífices principales de la antigua exégesis cristiana de la historia patriarcal. Entre ellos incluye a san Pablo y otros autores neotestamentarios, a Orígenes, Efrén de Siria, Dídimo el Ciego, San Ambrosio, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Cirilo de Alejandría, San Cesáreo de Arlés, Beda el Venerable, las *Catena*e y también a Filón de Alejandría, obviamente no porque lo considere cristiano, como algunos autores antiguos, sino porque su exégesis influyó enormemente en la de muchos autores eclesiásticos, de Oriente sobre todo, pero también de Occidente. Presentados los artífices de la obra, el autor se ocupa de la obra misma, la exégesis, en concreto de los géneros literarios empleados y de las reglas de interpretación. Al respecto, el horizonte se estrecha, porque el autor se centra casi exclusivamente en el gran maestro Orígenes, aunque los autores, ya señalados, cuyos textos son luego recogidos en la obra, sobrepasan con mucho su época, y no siempre sus criterios exegéticos coinciden con los del alejandrino. La obra contiene también un índice de autores y obras antiguas, uno temático y el bíblico.– P. DE LUIS.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata VI-VIII. Vida intelectual y religiosa del cristiano*. Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez (Fuentes Patrísticas 17), Ciudad Nueva, Madrid 2005, 22'5 x 15, 704 pp.

Con el presente volumen, el cuarto, la colección *Fuentes cristianas* concluye la edición de los *Stromata* de Clemente de Alejandría. El lector encuentra en él los libros sexto y séptimo, que presentan, aunque desde dos puntos de vista diferentes, el «discurso ético» o modo de vida del verdadero gnóstico. El libro contiene, además, el libro octavo, no obstante los problemas que, por sus características propias, plantea a la crítica, en cuanto a su relación con la obra clementina.

En la introducción, su autor presenta la división de los libros sexto y séptimo, acompañada de una síntesis del contenido de cada uno de ellos, capítulo por capítulo. Esta división y síntesis del contenido la ofrece también a propósito del libro octavo; pero antes anota las peculiaridades que lo distinguen de los restantes libros de la obra (la ausencia del nom-

bre de Clemente en el título, su contenido marcadamente filosófico y no teológico, junto con algunos aspectos literarios) y remite a argumentos, de distinto signo, expuestos en otro artículo, que justifican incluir este libro dentro de los *Stromata*.

Sobra decir que el cuerpo del libro, el texto griego original –que incluye a pie de página las variantes de los mss. y otros editores– con su traducción española, sigue los criterios de los anteriores volúmenes. Dos series de notas corren paralelas, una referida al texto griego y otra al texto español. La correspondiente al texto griego, se limita a señalar las referencias, explícitas o implícitas, a otras fuentes antiguas, clásicas o cristianas; la otra, correspondiente al texto español, además de recoger algunas de esas mismas fuentes, ofrecen al lector explicaciones filológicas o los necesarios datos explicativos sobre los abundantes *realia* que aparecen en el texto de un hombre tan culto como Clemente. En esas abundantes notas el lector encuentra recogido el fruto de la lectura de muchos de los estudios de que han sido objeto los *Stromata* y, más en general, la obra y pensamiento del gran autor alejandrino. La obra se enriquece con varios índices: bíblico, clementino, de autores y obras antiguos –cristianos y paganos, juntos–, de autores modernos y, por último, el temático y de nombres propios.– P. DE LUIS.

LIES, L., *Mysterium fidei. Annäherungen an das Geheimnis der Eucharistie*. Echter Verlag, 2005, 14 x 22.5, 335 pp.

El autor reúne en esta colección varios de sus artículos publicados entre 1978 y 2003 para conmemorar el año eucarístico 2005 y presenta en tres partes una nueva reflexión teológica sobre varias dimensiones eucarísticas. La primera parte la dedica a los conceptos: eulogia, anamnesis, epiklesis, koinonía y prosphorá que son realmente los elementos constitutivos del sacrificio de Cristo y de la Iglesia. La segunda parte trata de cuestiones ecuménicas relacionadas especialmente con el acercamiento en torno a temas eucarísticos entre católicos y protestantes (*Das Herrenmahl*, documento de consenso publicado en 1978). Según el autor, la oposición protestante al sacrificio de propiciación desaparecería una vez que se explique en qué consiste ‘la repetición’ del sacrificio del Cristo en la eucaristía. Pues según la concepción católica no existe competencia entre el sacrificio de Cristo y el de la Iglesia; el segundo tiene su valor sólo en cuanto que ella la ofrece *como* sacrificio de Cristo. La actualización del sacrificio de Cristo en la eucaristía no le añade ningún mérito propio; la unicidad del sacrificio del Cristo está salvaguardada. Queda todavía por clarificar el papel de la Iglesia: pues ¿qué diferencia existe entre el oferente de la eucaristía y el del sacrificio de Cristo? El autor indica que en el diálogo ecuménico y eucarístico la pista consistiría en captar su dimensión como sacrificio de alabanza. La tercera parte en la que concluye la colección, desarrolla una espiritualidad eucarística siguiendo la línea de S. Ignacio de Loyola. En su conjunto, este libro ofrece suficiente materia para reflexión seria y sólida práctica cristiana.– P. PANDIMAKIL.

SIMON, Wolfgang, *Die Messopfertheologie Martin Luthers* (=Spätmittelalter und Reformation. Neue Reihe, 22). Mohr Siebeck, Tübingen 2003, 15.9 x 23.5, 771 pp.

Este libro, que es una tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de la universidad de Erlangen, ofrece un estudio detallado sobre la concepción de la misa en el pensamiento de Lutero. Dividido en tres partes, examina el contexto y los presupuestos, seguidos por la teología propia de Lutero y termina con su recepción especialmente durante y

después de la asamblea de Wittenberg. El único y universal sacrificio de Cristo que se actualiza simbólicamente en la Eucaristía a través de la comunidad oferente y de la presencia de Cristo como memorial ya no se concibe más en términos platónicos desde el momento en que se insiste en la presencia real efectuada por las palabras de la consagración. Este cambio coincide con la creciente adaptación del pensamiento aristotélico que se refleja en la separación del prefacio del canon, el desarrollo de las plegarias de intercesión y la comprensión eclesiológica del sacrificio que descentraliza el papel de Cristo en favor de la Iglesia y del sacerdote. Además la figura del Padre crece en importancia en cuanto que él se convierte en el destinatario del sacrificio de la cruz. En consecuencia, de ahí procede una piedad que se concentra en los frutos de la misa, interpreta la eucaristía alegóricamente como escenificación del evento de Cristo, introduce la adoración de la hostia elevada y promueve misas privadas (desde el tiempo de Gregorio Magno).

Aun cuando no se formuló ninguna concepción oficial sobre la misa, la teología medieval aceptó tácitamente varios aspectos cristológicos, soteriológicos y eclesiológicos que Lutero cuestiona en sus primeros cursos, reflexiones de los años 1518-21 y especialmente en sus escritos entre 1525 y 1530. Al presentar la perspectiva específica de Lutero sobre la eucaristía, el autor hace ver que su postura es más que un oponerse a algo sino un desarrollo radical de la teología sacramental. Según ésta, hay que entender la eficacia del sacramento desde el *testamentum* que es el evento de Cristo; no en el cumplimiento de la obligación sino en la profesión de la fe por la que nos hacemos partícipes del testamento de Cristo. La misa en sí misma no es un sacrificio, sino un memorial de la inmolación de sí mismo hecha por Cristo que facilita a los fieles un incremento en su fe. Por eso, el sacrificio que corresponde a la iglesia consiste en creer en Cristo y en la gracia de Dios. Pues en la misa acontece la *communio* entre Dios y la comunidad unida a Cristo; la misa no es ninguna acción meritoria que la Iglesia o la comunidad de fieles ofrezca a Dios; en consecuencia tampoco existe una manera de prepararse para la misa sino es para pedir la gracia de Dios. Lutero no concibe la misa como sacrificio propiciatorio, sino como la condescendencia de Dios para con el hombre, igual que a la que hizo en la encarnación y en la cruz. Lo que esta comunión produce en los fieles es la fe justificante. La teología sacramentaria del Lutero propone entonces una reforma de la eucaristía en este sentido: una praxis fiel al evangelio y una actitud interior de alabanza, gratitud y conformidad con la voluntad de Dios. En vez de destacar el papel del sacerdote, Lutero pone de relieve el sacerdocio de los fieles en cuanto están unidos con Cristo, el mediador.

La recepción de la teología luterana referente al sacrificio de la misa se encuentra en la tercera parte donde el autor destaca dos aspectos centrales: la creatividad ligada con la recepción pluriforme y la interpenetración de la teología en su dimensión socio-política. En general se difundieron las principales nociones de su teología sacramental: el sacrificio de la misa se fundamenta en la *sola scriptura* que no considera la misa como sacrificio; el texto de la celebración se refiere a la acción de Dios sobre la humanidad, que así une la *sola fe* con la concepción de la *sola gratia*. A pesar del anticlericalismo implícito en su teología, la recepción captó bien el fundamento: se trata del sacrificio de Dios, no del poder de los hombres. La figura del Lutero que este libro presenta es la de un liberador que busca llevar a la comunidad creyente al verdadero sacrificio de Cristo y así aumentar su fe. ¡Ojalá sirva a promover el acercamiento entre los cristianos!.- P. PANDIMAKIL.

Libro de rabiosa actualidad, pero sólo porque su autor principal es el reciente Papa. Tal vez también porque el tema parece a fin de cuentas incombustible. En realidad es un escrito de 1970 (nada menos), surgido como crítica a los movimientos estudiantiles rebeldes de la época, que en su versión cristiana pretendían unos sínodos universitarios autónomos, de los que el autor teme que puedan ser más totalitarios que participativos. Ratzinger era todavía profesor en Tübinga, poco antes de ser nombrado obispo de Munich, así que hablaba desde dentro del problema. Pero aparte de las circunstancias, aprovecha también para aclarar conceptos e instituciones. La Iglesia no es tanto un pueblo (*démos*) cuanto una reunión (*ekklesía*), no busca poder (*kratía*), sino a Dios (*toú Theoú*). Son realidades distintas, en modo alguno intercambiables. Pero precisamente así cada una puede aprender de la otra. La Iglesia, por ejemplo, dice Ratzinger, debe tomar de la democracia la autolimitación de la autoridad (en su caso, con el evangelio), el funcionamiento colegial de su estructura (desde el papado al grupo parroquial), el aprecio por la voz del pueblo. El segundo autor ha sido profesor de teoría política y político efectivo (ministro de cultura en Baviera). Critica que el clamor teológico por la democracia suele pensarla con un estilo puramente abstracto, donde palabras como libertad y emancipación suenan de modo absoluto e idealista, ignorando que la política es una forma de organizar la convivencia, que incluye ceder y fallar, que se basa en pactos y medios logros para obtener el espacio más ancho posible. Pero también él admite elementos democratizadores para la Iglesia, como la protección del derecho individual o la división de poderes. En suma, rechazan con firmeza la democracia eclesial pero aceptan democratizar algunos de sus aspectos. Así que el tiempo parece habernos puesto a casi todos de acuerdo.— T. MARCOS.

DE BERTOLIS, Ottavio, *Origine ed esercizio della potestà ecclesiastica di governo in san Tommaso* (Tesi Gregoriana. Serie Diritto Canonico 70), Pontificia Università Gregoriana, Roma 2005, 17 x 24, 210 pp.

El libro continúa la colección de publicaciones de las mejores tesis de la universidad Gregoriana de Roma. En este caso, la tesis de derecho canónico de un joven jesuita, ahora profesor en dicha universidad. El tema tratado versa sobre el poder jerárquico en la Iglesia según la consideración de santo Tomás. Se divide en cuatro capítulos. El primero rastrea el origen de la diferenciación entre poder de orden y poder de jurisdicción, surgido para resolver problemas socio-espirituales de la primitiva Iglesia, por ejemplo, si un sacerdote herético puede bautizar. La respuesta fue que siendo su bautismo válido (“Judas bautiza, es Cristo quien bautiza”, dijo san Agustín), su autoridad eclesial no lo es. Uno era poder de orden, el otro de jurisdicción. El segundo y tercer capítulos se concentran en la teoría de santo Tomás, insertándola en la sofisticación jurídico-eclesial de su tiempo, que le llevó a separar fuertemente ambos poderes, negando capacitación sacramental al episcopado, y por tanto papado, respecto del presbiterado, pero concentrando en ellos, sobre todo en el papa, el máximo poder jurisdiccional. Y el cuarto capítulo compara las ideas sobre la autoridad eclesial de santo Tomás con la eclesiología moderna. Sabido es que Tomás de Aquino no separó la Iglesia como una cuestión propia en su *Suma*, como tampoco lo hizo la escolástica clásica, pero sus ideas siguen valiendo para iluminar problemas eclesiológicos actuales, como la relación entre el papa y el colegio episcopal o la sacramentalidad del episcopado. Termina el libro con la bibliografía utilizada y un breve índice onomástico. Tesis bien fundamentada, con abundantes textos originales del aquinate y aplicaciones de sus ideas para la actualidad eclesial.— T. MARCOS.

THÖNISSEN, Wolfgang (Hg.), *'Unitatis redintegratio'. 40 Jahre Ökumenismusdekret. Erbe und Auftrag*, Bonifatius/Lembeck, Paderborn/Frankfurt 2005, 14'5 x 22, 340 pp.

Es sabido que el decreto conciliar *Unitatis redintegratio* ha conllevado un enorme cambio en la comprensión católica del ecumenismo, tanto como de la noche al día, de vilipendiar el acercamiento a otras confesiones como una dejación de la verdad a considerarlo la principal finalidad del concilio y posconcilio, de tildar a los oponentes de cismáticos y herejes a llamarles Iglesias y comunidades eclesiales. Al cumplirse 40 años de la aprobación de dicho decreto, el instituto ecuménico Möhler y la facultad de teología de Paderborn han organizado un simposio sobre el mismo. El tema no quería ser sólo el reconocimiento de los valores e impulsos debidos al decreto, su revalidación histórica y hermenéutica, sino también revisar sus potencialidades futuras. Es decir, estando todos de acuerdo en que ha supuesto un punto de partida de referencia obligada, ¿no habría que considerar también sus posibilidades como luz y guía del desarrollo ulterior? El decreto dejó sin resolver muchas cuestiones ecuménicas, particularmente eclesiológicas (autoridad, ministerio); sin embargo, ¿no encierra apuntes de solución (jerarquía de verdades, intercomunidad) que es hora de aprovechar? En ello se han afanado los participantes al simposio, organizados según moda en ponentes y "replicantes", en los que hay profesores representantes de distintas confesiones cristianas del ámbito alemán, y en los que podemos destacar autores famosos, como Beinert, Kehl, Neuner y Pottmeyer.- T. MARCOS.

ZORN, Jean-Françoise, *La missiologie. Émergence d'une discipline théologique*, Labor et FIDES, Ginebra 2004, 15 x 22'5, 126 pp.

La misionología es un apartado muy reciente de la teología y le cuesta hallar su lugar en los estudios teológicos. Parece que necesita dos demostraciones de sí misma, primero que deba ser considerada propiamente ciencia y enseñarse en las facultades teológicas, y segundo que deba ser autónoma en vez de integrarse en la eclesiológica o en la teología práctica (como liturgia, pastoral o catequética). Nuestro autor, profesor de la facultad de teología protestante de Montpellier, la defiende como ciencia y analiza su situación en los centros teológicos protestantes francófonos. Su campo de estudio queda así muy limitado, pero previamente repasa los valores de una ciencia nacida en el siglo XIX, justamente por la enorme pujanza de la práctica misionera de ese siglo, que al calor de los esfuerzos coloniales se convirtió en la característica más importante de las Iglesias de la época. Esa es también la rémora, que la misión desde entonces parece asociarse a imposición, imperalismo o prepotencia cultural. Se cita a Ignacio de Loyola como el iniciador de la misión moderna, la tarea evangelizadora de los que desconocen o malconocen la fe, más allá de la idea antigua, que religaba la misión eclesial con la misión trinitaria, la fe que debe ser expresada concomitantemente. A esta idea primigenia pretende volver el autor, haciendo de la misión eclesial la continuación de la misión de Dios, esto es, la manifestación de la misión de Cristo y su revelación en la cruz.- T. MARCOS.

POUPARD, Paul, *Le Christianisme, ferment de nouveauté en Europe*, Éditions Parole et Silence, París 2005, 14 x 21, 172 pp.

Que resulta bastante difícil construir una Europa unida está a la vista de todos, no sólo entre políticos que a duras penas logran ponerse de acuerdo más allá de beneficios econó-

micos, sino entre los mismos ciudadanos que votan contra la constitución europea para fastidiar al gobierno propio. Solo falta topar con la Iglesia. Pues efectivamente también, aunque hay que decir que su postura está siendo la más sensata de todas. Buena prueba de ello es este libro, moderado, reflexivo y constructivo sobre el tema. Escrito por una alta autoridad eclesial (siendo cardenal de la Curia y habiendo sido obispo auxiliar de París) y un competente pensador cristiano (doctor en teología e historia, autor de obras de pastoral, espiritualidad y dogmática), aúna en su persona la capacidad teórico-práctica para serenar polémicas y proponer alternativas. El libro es una colección de discursos habidos con ocasión de doctorados *honoris causa*, ponencias en congresos, introducciones a libros e inauguraciones de curso, con el tema común de la relación entre cristianismo y Europa. Desde el punto de vista teórico, Europa proviene de la filosofía helenista y la espiritualidad cristiana, así que ésta siempre tendrá un peso importante, aunque no se la quiera nombrar explícitamente. Y desde el aspecto práctico, Europa es una unión económica, una pluralidad cultural y un quiero y no puedo político. ¿No serán los valores cristianos (y la Iglesia que los representa), que mitigan la ceguera del beneficio y cohesionan la diversidad cultural, el mejor fermento para cuajar el esfuerzo político? Ahí queda eso.– T. MARCOS.

CASTELLUCCI, Erio, *Davvero il Signore è risorto. Indagine teologico-fondamentale sulle avvenimenti e le origini della fede pasquale*, Cittadella Ed., Assisi 2005, 22 x 14,5, 420 pp.

Sin duda la resurrección de Jesús es el núcleo central de la fe cristiana. Si la existencia personal de Jesús hubiese terminado fatalmente en el Calvario, quedaría seguramente la memoria de un ser extraordinario, pero la Buena Noticia por él proclamada, especialmente a las víctimas, quedaría finalmente desacreditada. En el ámbito de la teología católica, sobre todo durante las últimas décadas del siglo pasado, la reflexión cristológica ha recuperado ese lugar central de la resurrección. Tenemos hoy excelentes monografías sobre el tema. Esta que nos brinda ahora el prof. Castellucci, docente de la Facultad de la Emilia Romagna, es una de ellas.

El mérito de esta nueva publicación es la forma equilibrada con que ha sabido combinar la presentación académica con la preocupación pastoral. Desde una perspectiva teológico-fundamental el libro trata de la resurrección de Jesús y de los orígenes de la fe en la resurrección con el fin de “ofrecer motivaciones sólidas a la esperanza cristiana” en medio de los innumerables “signos de muerte” de nuestro tiempo.

La primera parte contiene un buen resumen panorámico del debate actual sobre la resurrección. Como la discusión se ha desarrollado principalmente sobre el plano histórico, en un continuo fluir de hipótesis y contra-hipótesis, el autor ha organizado la exposición al hilo de las tres fases de la investigación moderna sobre el Jesús histórico. Así se van repasando las conocidas posiciones sobre la materia desde los diversos “paradigmas”: historicista-liberal (Harnack, Troeltsch), hermenéutico-existencial (Bultmann), hermenéutico-histórico (Marxsen, Pesch), judío-interreligioso (Lapide, Hick) y crítico-psicoanalítico (Lüdemann). En la segunda parte se desarrolla sistemáticamente la presentación del autor. Como no puede abarcar todos los temas, el libro se concentra en algunos puntos relacionados con la historicidad del evento y de los testimonios neotestamentarios (kerygma original, tumba vacía y apariciones). La obra culmina con la conclusión y 28 páginas de bibliografía.– R. SALA.

URÍBARRI BILBAO, Gabino, ed., *Teología y Nueva Evangelización* (=BTC 14), UPC-Desclée, Bilbao 2005, 21 x 14, 394 pp.

Este volumen contiene los ensayos de seis profesores de teología de la UPC correspondientes a los seis capítulos de que consta. Es un nuevo fruto del seminario interdepartamental de la Facultad de Comillas que viene trabajando el tema de la nueva evangelización. Tras estudiar la perspectiva bíblica en una publicación previa (BTC 12), los estudios prestan atención ahora a la dogmática. Algunos de ellos se sitúan directamente sobre el Vaticano II y su recepción ante los nuevos retos, mientras otros avanzan indicaciones en la línea de un “nuevo paradigma teológico”.

El libro va encabezado por los documentados estudios sobre la Constitución *Gaudium et spes* de S. Madrigal y A. Cordobilla (caps. 1 y 2). El primero, haciendo un recorrido histórico y teológico, ofrece una completa relectura del documento desde la clave de la nueva evangelización. El segundo, se adentra en la densidad cristológica de la antropología de la Constitución pastoral. También de corte cristológico es el estudio de G. Uríbarri, editor de la obra. Se inspira en la perspectiva ascendente o “desde abajo” de Teodoro de Mopsuestia. Dos originales y sugerentes ensayos sobre la fuerza evangelizadora de la belleza y la ternura son los propuestos, respectivamente, por J.R. García-Murga y por la profesora N. Gayol (caps. 4 y 5). Por último, F. Millán propone repensar la compleja temática soteriológica desde la clave del perdón. Se inspira en los escritos de dos autores contemporáneos: un famoso “cazador de nazis” (Simon Wiesenthal) y un erudito discípulo de Bergson (Vladimir Jankélévitch).

Son estudios especializados que, al tiempo que contribuyen a dar a conocer el trabajo de nuestros teólogos, tienen como objetivo común profundizar en algunos temas de la reflexión teológica actual en el marco del diálogo fe-cultura. Aunque todos los textos son ricos en notas bibliográficas, sólo el cap. 4 ofrece una bibliografía.— R. SALA.

SAYÉS, J. Antonio, *Señor y Cristo. Curso de Cristología* (=Colección Pelicano), Palabra, Madrid 2005, 24 x 17, 494 pp.

Tras publicar en esta misma colección sobre eclesiología, teología trinitaria, teología de la creación y eucaristía, el veterano profesor navarro presenta ahora este curso de cristología. Tiene ya varias publicaciones sobre la materia: *Jesucristo, ser y persona* (Burgos 1984), *Cristología fundamental* (Madrid 1985) y *Jesucristo, nuestro Señor* (Madrid 1985). Con este nuevo libro quiere ofrecer una cristología completa que reúna las cuestiones tratadas previamente por separado y que sirva como manual. El autor ha organizado el tratado, prologado por el periodista italiano V. Messori, desarrollando sucesivamente una triple temática: histórica, ontológica y soteriológica. En consecuencia, la primera parte sigue un método histórico-crítico mientras es propiamente dogmático el de las otras dos. Son en total 17 caps. de desigual extensión.

Introducida por una sumaria presentación preliminar del contexto sociohistórico y de las fuentes de la vida de Jesús, la primera parte de la obra (caps. 1-6) estudia la cristología implícita (orígenes, bautismo, predicación, milagros). Puede sorprender que se concluya esta parte de la exposición con la problemática de los títulos cristológicos, en concreto “Mesías”, “Hijo del hombre” e “Hijo de Dios”. La parte central del libro contiene la cristología explícita de la Iglesia. Los dos primeros capítulos corresponden a la cristología neotestamentaria (cap. 7) y al dogma (cap. 8). Los dos últimos, más especulativos, tratan respectivamente de la ontología y la psicología de la persona de Cristo (caps. 9-10). La última

parte (caps. 11-17) aparece bajo el epígrafe “La Redención”. Desarrolla ampliamente una soteriología ascendente para terminar con la teología de la encarnación. Con todo el respeto a la opción del autor, desde el punto de vista de la estructura formal del libro cuesta entender que se relegue el tema de la resurrección al cap. 14. El origen de la fe cristológica es una cuestión insoslayable no sólo para acceder a la obra de Jesucristo, sino también a su persona. Se aborda mucho antes en la mayoría de los manuales recientes. En nuestra modesta opinión debería abrir la segunda parte este libro.

Es de agradecer que el prof. Sayés haya querido atender también a los problemas de la actualidad cristológica. Y entre ellos, a la cuestión del valor salvífico de las tradiciones religiosas no cristianas. Dado que lo cita expresamente, no podemos dejar de señalar que nos parece precipitado, amén de impropio en una publicación de estas características, el severo juicio que emite sobre la aportación de J. Dupuis (pp. 441-446). Máxime cuando reconoce indirectamente no conocer de primera mano su última obra sobre el tema (cf. nota 23). Por el bien de un sano y riguroso pluralismo teológico sería muy deseable que el autor reelaborase este punto en las próximas ediciones que auguramos a la obra comentada.– R. SALA.

MATEO SECO, Lucas F., *Teología trinitaria: Dios Espíritu Santo*, Rialp, Madrid 2005, 20 x 13, 292 pp.

Dentro de la colección de monografías de iniciación a las diversas disciplinas teológicas, la ed. Rialp presenta este breve manual de pneumatología del prof. Mateo Seco, director de la revista de la facultad de Teología de la Universidad de Navarra *Scripta Theologica*. El autor ha publicado anteriormente otra pequeña monografía sobre Dios Padre en esta misma serie y un grueso tratado sobre Dios Uno y Trino (Pamplona 2004) al que remite abundantemente. La obra se compone de 8 capítulos. Siguiendo una perspectiva metodológica histórico-salvífica, los dos primeros abordan la pneumatología bíblica. Los tres siguientes están centrados en la evolución de la fe en el Espíritu Santo en la época patrística y conciliar, para culminar estudiando la controversia del *filioque*. Los tres últimos son de carácter sistemático y estudian la teología del Espíritu en conexión con la eclesiología, los sacramentos de iniciación y la espiritualidad cristianas. En definitiva un buen resumen de los principales temas, basado en los clásicos de la moderna pneumatología (Bulgakov, Congar, Mühlén), para dar a conocer la persona divina y la acción del Espíritu.– R. SALA.

BLANCO, Pablo, *Joseph Ratzinger: Razón y cristianismo. La victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*, Rialp, Madrid 2005, 23,5 x 16, 300 pp.

Este biógrafo del card. Ratzinger (Eunsa, Pamplona 2004), se adentra en este libro en el estudio del pensamiento teológico del actual pontífice. Estamos, por tanto, ante la obra de un buen conocedor de su personalidad humana y eclesial, y también de sus escritos. Entre otras opciones posibles, el autor ha sabido elegir certeramente el tema de la racionalidad de la fe cristiana como clave hermenéutica de acceso a la comprensión de la teología de Ratzinger. Es una arraigada convicción suya que la fe cristiana es razonable y que esta cualidad pertenece a su esencia más radical. *Fides quaerens intellectum* y viceversa, también la razón necesita de la fe. En esto, como en tantas otras intuiciones, Benedicto XVI es claramente deudor del pensamiento agustiniano (“*intellige ut credas; crede ut intelligas*”). En el cristianismo fe y razón deben ir de la mano. Nunca se puede afirmar una a costa

de la otra sin traicionarse a sí misma. Entre ambas rige plenamente el paradigma calcedonense de la unidad *inconfuse et indivise*. Esta unión explica el rigor teológico y el sentido crítico de quien reflexiona sobre la Palabra y la trata de aplicar a las contingencias de la finitud humana. Según el autor, este es el secreto del quehacer teológico en la mente de Ratzinger. El libro resulta una buena introducción en tres capítulos al pensamiento del autor estudiado y a los principales ejes de su obra teológica. Pero seguramente lo más valioso del mismo es la excelente bibliografía clasificada que ofrece (pp. 245-300), después de presentar la cronología de la vida del autor hasta su reciente elevación a la cátedra de Pedro.– R. SALA.

AMBROSIO DE MILÁN, *Explicación del Símbolo. Los sacramentos. Los misterios*. Introducción, traducción y notas de Pablo Cervera Barranco (Biblioteca de Patrística 65), Ciudad Nueva, Madrid 2005, 20,5 x 13, 185 pp.

Este nuevo volumen de la Biblioteca de Patrística contiene tres obras ambrosianas relacionadas con la iniciación cristiana en un momento, como es la segunda mitad del s. IV, en que está adquire un gran desarrollo. Aunque se mantuvieron unas coincidentes líneas básicas, cada una de las Iglesias más importantes tenía sus peculiaridades. De ahí la importancia de estos textos para la historia de la catequesis y de la liturgia en general y, específicamente, para conocer la de la Iglesia milanesa antigua en el momento de su máximo esplendor, coincidente con el episcopado de san Ambrosio. *La explicación del símbolo* no es otra cosa que la explicación del Credo hecha por el obispo catequista a los catequizandos, poco antes del bautismo; *Los sacramentos* y *Los misterios*, por su parte, recogen las catequesis del obispo en otros momentos de la iniciación cristiana, ya anteriores, ya posteriores a la recepción del bautismo. Las múltiples coincidencias a nivel de contenido, junto con evidentes divergencias han llevado a la crítica a ver en la primera obra una redacción taquigráfica de los sermones del santo y en la segunda una reelaboración de la anterior hecha por él mismo.

La introducción es relativamente amplia. Ello es debido a que son tres las obras recogidas en el volumen y, también, a los problemas que plantea a la crítica la gran similitud entre la segunda y la tercera obra. Consta de cuatro secciones. El autor dedica la primera a las obras contenidas en el volumen. Se centra luego en la cuestión de la autenticidad –resuelta positivamente– primero de la *Explicación del Símbolo* y luego de *Los sacramentos*, obra que ofrece más dificultades que la anterior, por lo que ha suscitado más estudios, con resultados a veces contrapuestos, que el lector encuentra muy resumidos; luego se ocupa ya de la estructura y contenido de cada una de las obras, dedicando especial atención a la relación entre *Los sacramentos* y *Los misterios*. Las secciones siguientes permiten al lector entrar en contacto, en sus rasgos generales, primero con la iniciación cristiana en la Iglesia antigua; luego, de forma más específica, con los ritos de la iniciación cristiana en la catequesis ambrosiana y, en un segundo momento, los mismos ritos en la catequesis mistagógica. La información es sólida, avalada con una amplia bibliografía. De ella hace el autor abundante uso también en las copiosas notas que acompañan la traducción española. La obra se completa con los índices bfblico, de autores antiguos, de autores modernos y de materias.– P. DE LUIS.

AMBROSIO DE MILÁN, *El misterio de la encarnación del Señor*. Introducción, traducción y notas de Carlos Granados y Víctor Soldevilla Manrique (Biblioteca de Patrística 66), Ciudad Nueva, Madrid 2005, 20,5 x 13, 88 pp.

Esta obra, de breve extensión, está contada entre las pocas de carácter dogmático que escribió el célebre obispo milanés. Contiene la confesión de la fe católica sobre el misterio de la encarnación, en un contexto antiapolinarista y antiarriano, y con una motivación netamente pastoral. Precedidos de una breve nota biográfica del santo y una, igualmente breve, presentación de su vasta producción literaria, el lector encuentra en la introducción los datos útiles para su lectura. Primero, sobre la doctrina de los apolinaristas, que constituye su marco principal; luego, sobre la obra misma: el distinto origen de cada una de sus dos partes, de desigual extensión; la razón del título, su fecha de composición (a. 382) y, un poco más ampliamente, el contenido de cada una de sus partes. Las notas de la traducción señalan de modo particular las fuentes principales de san Ambrosio en esta obrita: básicamente san Atanasio (*Epistula ad Epictetum*), san Epifanio de Salamina (*Panarion*) y san Basilio Magno (*Adversus Eunomium*). La obra concluye con los índices bíblico, de autores y de nombres y materias.– P. DE LUIS.

GRANADOS, José, *Los misterios de la vida de Cristo en Justino Mártir* (Analecta Gregoriana, 296). Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2005, 23 x 16,5, 600 pp.

Han quedado ya lejos los tiempos en que, siguiendo a Harnack, se resumía la cristología del apologista san Justino en los conceptos de *Logos* y *Nomos*. Se trataba de una cristología de cuño fundamentalmente filosófico, que dejaba sin relieve particular a la vida, muerte y resurrección de Jesús, es decir, que apenas dejaba espacio para una «historia de la salvación». Con el paso del tiempo, esta última perspectiva ha ido recobrando su lugar en los estudios sobre el mártir, pero sin lograr la adecuada integración con la anterior. El siguiente paso que cabía esperar era el de buscar esa integración; el que ha dado J. Granados.

El autor se propone recorrer la historia de Cristo en la carne en cuanto historia de salvación para el hombre y en cuanto revelación del ser divino y cumplimiento de su designio; en otras palabras, contemplar los diferentes momentos de la vida de Cristo, el *Logos* preexistente e Hijo de Dios, como misterios. De hecho, organiza la cristología del santo en torno a su historia terrena, y los distintos capítulos del estudio responden a las distintas etapas de su existencia terrena, precedidos por otro sobre su preexistencia. He aquí los grandes apartados de la obra: Preexistencia de Cristo (I), La acción del *Logos* antes de la Encarnación (II), la Encarnación (III), Infancia y vida oculta (IV), Bautismo y vida pública (V), La Pasión y la cruz (VI), y De la resurrección a la venida gloriosa (VII).

El resultado es interesante. El autor ha logrado presentar una cristología coherentemente integradora de las dos perspectivas antes señaladas. La cristología del santo aparece menos anclada en la filosofía y más en la tradición eclesial y, sobre todo, en su propia experiencia de fe; menos platónica, es decir, unilateral, y más cristiana, es decir, global: Cristo no es sólo el maestro que ilumina las mentes, sino el que comunica el Espíritu también a la carne y lleva al hombre entero a la comunión con Dios. En efecto, la historia de Cristo es, simultáneamente, la historia de la donación del Espíritu. Merced a diversas unciones, la primera de ellas precósmica, el Espíritu aparece inseparablemente unido a Cristo; Espíritu que él va comunicando a la creación entera y en particular a los hombres –incluso entre los paganos– en diversas etapas y grados, según la capacidad receptiva de las personas, hasta la

comunicación plena en el momento de la segunda parusía. La misma filiación divina de Jesús, plena *ab initio*, se irá plasmando progresivamente en la carne asumida, en un proceso que llegará a su término en la pasión, gracias a la piedad filial de Jesús. En este contexto, la vida de Jesucristo no se contempla de forma unitaria, sino que cada uno de sus momentos cualificados tiene su importancia específica en orden a conducir al hombre a la posesión de Dios.

Respecto a puntos concretos y en oposición a planteamientos de otros autores, saca a la luz la plena continuidad entre creación y encarnación, entre la constitución del hombre desde los inicios y la plenitud de la gracia. Muestra cómo la participación –de naturaleza ontológica– del hombre en el Logos no se explica ni desde el sistema de Platón, ni desde el panteísmo estoico, pues la idea brota en el suelo bíblico de la Palabra de Dios como comunicación a los hombres. Explica por qué hay que considerar como errónea la acusación de binitarismo dirigida contra el mártir. Defiende la plena armonía entre el Diálogo y la Apología, pues la discrepancia entre ambas obras es sólo de acentos; el puesto de relieve del bautismo en la vida terrena de Jesús, así como la profunda coherencia en la teología en torno a la pasión. Sostiene que Justino, lejos de poner la salvación del hombre sólo en sus propias manos, se apropia la doctrina paulina de la justificación por la fe, etc. Metodológicamente la obra es particularmente clara. A esa claridad sirven los continuos compendios de los resultados logrados en el análisis previo, análisis que, a menudo, hacen pesada la lectura. La obra se completa con los índices bíblico, de autores antiguos y de autores modernos.– P. DE LUIS.

DASSMANN, Ernst, *Ambrosius von Mailand. Leben und Werk*, Kohlhammer, Stuttgart 2004, 23,5 x 16, 352 pp.

San Ambrosio es bien conocido por los patrólogos y estudiosos de la antigüedad cristiana, pero no tanto por el pueblo fiel. Lo que este sabe de él se limita, a menudo, a los datos de su relación con san Agustín, alimentada a veces por la leyenda. Y, sin embargo, es uno de los grandes Padres de la Iglesia, uno de los cuatro doctores de la Iglesia entre los Latinos, título que no se le ha concedido sólo honoríficamente. Pruebas de ello las aporta la lectura de la presente obra.

E. Dassmann es un especialista en el obispo de Milán, con numerosas publicaciones sobre él. En esta nueva obra, nos ofrece una biografía completa del santo, entretejiendo armoniosamente su vida y su obra, en los veinte capítulos que la componen. El autor quiere desterrar la imagen convencional de un Ambrosio que destaca como político eclesial y por su interés pastoral, pero sin fuerza ni inclinación a la teología seria. Es tesis suya que en los escritos y acciones del santo se sobreponen y se condicionan mutuamente la teología, la pastoral y la política eclesial.

Justamente a propósito de su teología, señala el claro conocimiento que poseía, ya desde el comienzo, de la doctrina trinitaria de los neo-nicenos, y la seguridad lingüística en las formulaciones de fe trinitarias y cristológicas, extraña en un autodidacta. Pero no se le puede pedir a él, como tampoco a otros coetáneos occidentales, con quienes hay que compararlo, la originalidad de los orientales; no obstante, supo traducir en forma adecuada a la terminología y modo de pensar del occidente el homoousios niceno y la comprensión trinitaria de San Basilio y otros neonicenos. Suyo es el primer tratado latino contra el Espíritu Santo que adapta la teología de oriente a los gustos y necesidades de los latinos. Su imagen de Dios revela una hondura teológica, impropia de su época, que explica la fascinación que produjo en Agustín. Su cristología destaca por su sencillez y claridad; y, aunque las distin-

ciones que establece no sean originales, tiene como propio la intensidad y espesor lingüístico. Comparada con la de otros contemporáneos, se puede considerar moderna. El autor rechaza como falsa la opinión común sobre la insignificancia de su eclesiología, pues contiene aspectos que pasaron a ser patrimonio de la teología occidental. Pero no se trata de una eclesiología definitoria, sino narrativa y labrada a base de las imágenes bien conocidas luego en Agustín, salvo la de pueblo de Dios; una eclesiología fruto de una piedad eclesial que deriva de una piedad hacia Cristo. Su polémica con Bonoso significó una aportación decisiva para que la fe en la virginidad perpetua de María se convirtiese en doctrina de la Iglesia. Ambrosio es el primer Padre occidental que une en el bautismo la realidad juánica del nuevo nacimiento con la paulina del morir y ser sepultado con Cristo; suyo es también el concepto del bautismo de deseo, componente de la tradición posterior. Por otra parte, para él el fin de la teología no es el conocimiento, sino la adoración; la suya es una “dogmática orada” que pervivió luego en Agustín. Sus escritos dogmáticos manifiestan una piedad centrada en Cristo, cada vez más intensa. En el campo litúrgico, muestra también su carácter innovador, por ejemplo en el canto litúrgico para occidente y en el culto a los mártires, con suficiente visión teológica para integrarlo en la vida sacramental litúrgica de los fieles.

A nivel moral-espiritual y en cuanto a la virginidad, tema preferido de Ambrosio, E. D. pone de relieve cómo sus preceptos pertenecen al standard ascético de la Iglesia de occidente, mereciendo consideración el objetivo positivo que le asigna. Enfatiza tanto el lazo esponsal entre Cristo y las vírgenes, al hilo del Cantar de los cantares, que la renuncia ascética casi se diluye. Por lo que se refiere al *De officiis ministrorum*, la cristianización del *De officiis* de Cicerón fue algo más que corrección superficial de pura cosmética. En cuanto al tema de las riquezas y la pobreza, el autor matiza advirtiendo que el obispo no se expresa siempre de la misma manera que en los tratados sobre Nabot y Tobías, demasiado cercanos al estilo de la diatriba. Tampoco se olvida el punto débil del obispo milanés: su visión de la esclavitud.

El autor nos descubre un Ambrosio menos paciente con los judíos y con los herejes, en cuanto monoteístas, que con los paganos. En relación a estos, el obispo no se empeñó mucho en su conversión, pero no dudó en llegar a la confrontación para oponerse a sus exigencias políticas. Pero sería una simplificación reducir al eslogan “tolerancia contra intolerancia” la crisis vinculada al altar de la diosa Victoria en el Senado.

Uno de los aspectos más significativos de la vida de Ambrosio es su relación con el poder imperial. E. D. pone de relieve cómo el obispo de Milán no quiso ser un obispo cortesano, sino sólo defender la libertad interna de la Iglesia, después que Constantino le había dado la externa. De hecho, su comportamiento liberó a occidente del cesaropapismo. Por otra parte, su significado político-eclesial no está tanto en las soluciones que aporta, cuanto en la extraordinaria autoridad del obispo, que otorgó a sus acciones un carácter ejemplar al que se remitieron los posteriores en situaciones similares.

Que a nivel exegético el santo es deudor de Filón, de Basilio y luego de Orígenes, es conocido de todos; pero el autor deja clara su autonomía frente a estas fuentes. Respecto de Filón, muestra cómo, más allá de los muchos préstamos verbales, se despoja de su filología y lo orienta todo hacia Cristo; cómo tampoco es servil frente a Basilio y cómo, respecto de Orígenes, con relación al Cantar de los cantares, no puede hablarse de una dependencia casi plagiatoria, sino también de cierta independencia. Si sus principios hermenéuticos difieren poco de los de otros Padres, le caracteriza el modo, marcado por la piedad hacia Jesús, de incluir a Cristo en el proceso de su exégesis. Contenidos morales habituales se transforman en él, en el marco de la piedad hacia Cristo. E. D. presenta varias hipótesis para explicar el que Ambrosio no haya comentado a san Pablo, pero reconoce que es uno

de los pioneros del renacimiento de Pablo en occidente. A su vez, el obispo milanés influyó notablemente en Agustín, influjo que el autor estudia en páginas llenas de perspicacia; Agustín que aparece con frecuencia en la obra como punto de comparación (por ej.: a propósito de la eclesiología, de la doctrina de la gracia, del problema teórico-cognoscitivo de la mediación de la fe, de la actitud ante el imperio o ante la cultura profana) para presentar la posición de Ambrosio.

Otras serias hipótesis plantea el autor a propósito del fundamento de la política ambrosiana de edificación de templos, sobre la base de que en el espíritu del santo no se contraponen la comprensión teológica del misterio de la Iglesia, la preocupación por la *salus animarum* y una austera valoración de las necesidades políticas. A menudo recuerda que no cabe pedir a Ambrosio determinadas cosas. Hijo de su tiempo, no podía dar respuesta definitiva a muchos problemas.

El último capítulo lo dedica a la pervivencia de Ambrosio en distintos ámbitos, incluido el artístico. De los múltiples aspectos que resalta, nos quedamos con este: “Quizá el influjo más duradero ejercido por Ambrosio esté en el hecho de haber allanado a Agustín el camino hacia la iglesia y haberlo bautizado”.

La obra, que logra una perfecta combinación entre una óptima documentación y la sobriedad expositiva, contiene también dieciséis láminas que contienen los planos de las diversas basílicas del Milán ambrosiano, un mapa del Imperio romano de entonces y diversas representaciones artísticas del santo.– P. DE LUIS.

WEISSENBERG, Timo J., *Die Friedenslehre des Augustinus. Theologische Grundlagen und ethische Entfaltung* (Theologie und Frieden, 28), Kohlehammer, Stuttgart 2005, 26 x 23, 564 pp.

El autor comienza presentando a san Agustín como el fundador de la ética de la paz. De hecho, el concepto e idea de la paz es como un hilo rojo que atraviesa sus principales temas teológicos. Como, por otra parte, el tema ha dado origen a las más diversas interpretaciones, considera importante atenerse a unos criterios y principios seguros para acceder a él: examinar, junto a los textos que hablan explícitamente de la paz o sinónimos, aquellos otros que ofrecen las condiciones y posibilidades del obrar ético. La seguridad sobre determinados fundamentos teológicos aporta al conjunto de afirmaciones que atañen a la ética agustiniana de la paz su clave hermenéutica. T. W. se propone colocar en el contexto de sus básicos ámbitos teológicos cualquier afirmación o exposición relevante para una ética de la paz y aclararla, interpretarla y desarrollarla desde ellos, pues considera que esa ética ha de ser analizada, inspirada y expuesta a partir de una doctrina de la paz entendida y elaborada en el marco de una teología global. En línea con esos principios, expuestos en el prólogo, la obra consta de cinco partes, cada una dividida y subdividida en abundantes apartados. Todas, salvo la última, tienen idéntica estructura: exposición de los conceptos objeto de estudio, conexión de los mismos con otros relacionados con el tema de la paz, implicaciones normativas, y praxis personal del santo al respecto.

La primera parte relaciona la ética de la paz con la teología del pecado original y de la gracia, y luego asienta sobre ésta la cuestión sobre la guerra como mal radical, y la de la actitud agustiniana ante la violencia externa. Punto de partida es el deber de superar la propia guerra interior, causa de la exterior, a lo que sigue la necesidad de castigar –en el modo debido– el crimen, fundamentada en el mantenimiento del *ordo* social, con vistas siempre al bien del pecador y que requiere, junto a un *pacíficus esse*, la *recta intentio*. En este con-

texto introduce la doctrina de la «guerra justa», que sólo es tal si se da *iusta causa*, si existe una *necessitas* y si es el último recurso (*ultima ratio*), manteniendo siempre el *ius in bello*.

Partiendo de que la verdadera paz y el verdadero amor forman una unidad inseparable en el pensamiento de san Agustín, la segunda parte presenta como pilares fundamentales de la ética de la paz el amor de Dios, el amor a uno mismo y el amor al prójimo. El autor muestra primero, desde diversas perspectivas, la relación entre los tres amores y, sobre todo, la posición clave de un activo amor del prójimo como amor de Dios. Luego conecta los conceptos de *imago* y de amor con los conceptos de comunidad y amistad, bienes naturales, pero que sólo alcanzan plenitud en los creyentes: las implicaciones con relación al amor cristiano al prójimo son la oración, la orientación del amor del prójimo al amor de Dios, la donación total al prójimo y el amor a los enemigos, además de las consecuencias para la doctrina de la «guerra justa» y una política cristiana de la paz.

La tercera parte versa sobre la ética de la paz en el horizonte de la enseñanza del santo sobre las *ciuitates* y de la relación entre la paz terrena y la paz celeste. A la descripción tanto de la *ciuitas Dei* como de la *ciuitas diaboli*, y la presentación de la paz celeste como el sumo bien, sigue la valoración positiva de la paz terrena y de este mundo, aunque con miras a la paz celeste y eterna. En un segundo momento examina la naturaleza del estado sobre el trasfondo de lo anterior con estos puntos: su poder de coacción, su condición de «bien natural», la institución divina de toda autoridad, la discusión de Agustín con la idea antico-pagana de estado, la discusión de la definición agustiniana de estado, y el intento de una más exacta concreción de la utilidad, significado y valor de las leyes e instituciones del estado. Como implicaciones para la vida cristiana señala, como primer principio, la doctrina del *uti-frui*; luego propone otras en relación con las expectativas de Agustín respecto al estado y sus agentes, y las conexiones con la visión agustiniana del uso de la fuerza, el servicio militar y la guerra justa.

En la cuarta parte, la doctrina de la paz de Agustín aparece sobre el trasfondo de algunos aspectos de su visión providencial e histórico-salvífica de la historia humana. Primero trata los temas del gobierno divino y del orden en la historia en relación con la paz y la guerra, la violencia y la no violencia: la divina providencia, naturaleza y sentido de la historia de salvación y de la profana; relación entre AT y NT y la pedagogía divina. Luego señala las conexiones de esa visión con los puntos de vista de Agustín sobre el significado histórico-salvífico del Imperio romano, las guerras del AT y la guerra en general. Como implicaciones éticas de la dirección de la historia por Dios propone la «serenidad» cristiana frente a la guerra en cuanto mal temporal, acompañándola con el juicio sobre la guerra en tiempos del NT.

La quinta parte se ocupa de la relación de Agustín con el conflicto donatista y de su justificación de las medidas coercitivas estatales, desarrollado en dos apartados principales: los puntos angulares del cisma donatista y la implicación de Agustín en él, y la justificación de la *coercitio* estatal contra esos cismáticos.

Son varios los aspectos que cabría señalar de la obra, pero nos limitamos a dos: uno, recogido en el subtítulo, el haber enmarcado la ética agustiniana de la paz en un sólido marco teológico; otro, la imagen que resulta del obispo de Hipona. Respecto de lo primero, el autor aporta criterios teológicos que fundamentan sus propios resultados y, en algunos casos, incluso los obtenidos por otros autores. Si considera fundamental la doctrina del pecado original, no considera menos importante la doctrina soteriológica; en vez de poner todo el énfasis en el hombre herido por el pecado, se detiene en la contemplación de la realidad original del hombre como imagen del Dios trinitario que, aunque dañada por el pecado, ha sido restaurada y renovada por Jesucristo. Esto, junto con las largas y clarificadoras reflexiones sobre el nexo entre tres amores: de Dios, de sí y del prójimo, permiten al autor

no quedarse en actitud defensiva o limitarse unilateralmente a los aspectos negativos de la perturbación de la paz, sino detenerse también en la perspectiva positiva de su construcción. El amor del prójimo posibilita un orden social ajeno a la violencia, incluso para propagar la religión, pues su unidad con el amor de Dios excluye el uso de la guerra hasta con ese fin. El doble precepto del amor, que ha de ser activo, tiene alcance universal. En este contexto el autor sale al paso a las críticas a la comprensión agustiniana del amor al prójimo, defendiendo la lógica de su posición. Asimismo la doctrina de la providencia divina y la de la historia de la salvación iluminan el problema del uso de la fuerza y de la coacción, aspecto olvidado hasta ahora, y explican que Agustín juzgue de un modo de las guerras en el AT y de otro en el NT, con la conclusión de que, debido a las diferencias salvífico-pedagógicas, no cabe tomar afirmaciones referidas a las guerras AT y darles valor definitorio de la posición del santo ante el tema.

Respecto de lo segundo, resulta un Agustín que, sin coincidir en todo con las perspectivas modernas, aparece más cercano a ellas de como lo han presentado otros autores. Digamos un Agustín menos «belicista» y más «pacifista». En esta línea se coloca la insistencia puesta en la *praeparatio cordis* y en el *pacificus esse*, o la importancia capital que asigna al «construir la paz con la paz, no con la guerra», la obligación de reducir al mínimo el uso de la fuerza cuando esta se hace necesaria para reprimir el crimen, las motivaciones que justifican su uso, etc.

Resulta también un Agustín más anclado en los valores terrenos de lo que a menudo se afirma. En efecto, sus principios teológicos le llevan a admitir la importancia del estado, de la autoridad estatal, de la actividad política como bienes queridos por Dios. Aunque son terrenos y temporales, tienen como función remitir a los bienes celestes y eternos a cuyo servicio han de estar en el marco de la teoría del *uti* y del *frui*. Lo mismo ha de decirse de la paz terrena: aunque distinta de la paz eterna, como el estado lo es de la *ciuitas Dei*, no cabe entender la distinción en clave de separación absoluta de signo dualista. En cuanto a la relación Iglesia-Estado, el santo camina en la dirección de una separación entre ambos, lejos, por tanto, de una teología del Imperio como la de Eusebio de Cesarea, por ejemplo. Por otra parte, lo que determinados autores han visto como tensiones y hasta contradicciones en el núcleo de la doctrina agustiniana de la paz, para el autor son paradojas que hallan solución si se examina el conjunto de la obra del santo y se contempla el contexto concreto de determinadas formulaciones. A modo de ejemplo, no cabe asignar valor de principios a lo que es sólo crítica del endiosado estado pagano. No obstante el autor no niega que haya ciertas fricciones entre algunas reflexiones y actitudes significativas para una ética de la paz, por ejemplo a propósito de las relaciones entre estado y religión.

Por último, también aparece en luz más positiva que en numerosos otros autores la justificación del santo de las medidas de coacción contra los donatistas. De entrada el autor rechaza que dicha justificación se siga necesariamente del pensamiento agustiniano, específicamente de su doctrina de la gracia. Aunque en aquella excepcional circunstancia concreta el santo creyó poder aplicar sus ideas en favor de la coacción, su teología no la legitima de modo general en ámbito religioso. Su cambio de parecer no provino de deducciones teológicas. Por otra parte, no se deben olvidar los límites que puso al empleo de la coacción.

Además de extensa, la obra es densa, con abundante documentación tanto de textos agustinianos como bibliográficos, sin hacer pesado el texto. San Agustín es contemplado en sí mismo, sin apenas referencias a otros pensadores. En cuanto a los índices era de desear uno que contuviese las referencias a los textos del santo citados.— P. DE LUIS.

SAINT ANTOINE DE PADOUE, Docteur évangélique, *Sermons des dimanches et des fêtes. I. Du dimanche de la Septuagésime au dimanche de la Pentecôte*. Introduction, traduction et notes par Valentin Strappazon, o.f.m.conv. Le Messager de saint Antoine - Les éditions du Cerf, Paris 2005, 20 x 14, 542 pp.

San Antonio de Padua se cuenta entre los santos más conocidos y venerados por la piedad popular. Es el «santo universal», un santo milagrero donde los haya, al que igual se invoca para hallar el más insignificante objeto perdido que para conseguir un óptimo u óptima consorte; santo que, además, ejerce numerosos patronazgos. Pero hay otro Antonio mucho menos conocido, el Antonio de la historia, el gran predicador, el doctor de la Iglesia, el «Doctor evangélico». La presente obra ofrece al lector la posibilidad de acceder a este segundo Antonio, por una doble vía. Una indirecta: la lectura de la docta introducción; otra directa: la lectura de los sermones salidos de su pluma, que no de su voz.

La historia nos informa que el fraile franciscano de nombre Antonio, había sido antes canónigo regular de san Agustín en su tierra natal, Portugal, con el nombre de Fernando. Esta primera etapa como canónigo regular le dejó una óptima formación intelectual de inspiración agustiniana, que luego saldría a relucir en la segunda, como escritor ya franciscano. Determinadas circunstancias interiores y exteriores llevaron al joven Fernando a abandonar el camino religioso que había seguido hasta entonces y a emprender el nuevo. Cuáles fueron esas circunstancias, así como los avatares que siguieron a esa decisión y su vida ya dentro de la fraternidad franciscana, los contiene con claridad y concisión la primera parte de la introducción.

Bajo el nombre de san Antonio han circulado numerosas obras que la crítica actual tiene por espurias. La misma crítica tiene como obra auténtica los setenta y seis *Sermones* para los domingos y fiestas del año. El presente volumen no recoge la totalidad de los mismos sino sólo los diecinueve dedicados al tiempo litúrgico que va desde la antigua septuagésima (tres domingos antes de Cuaresma) hasta Pentecostés. Como ya se indicó, no se trata de sermones predicados al pueblo de Dios. Bajo ese género literario el santo ofrece a sus hermanos, con vistas a la predicación, una mina de material dogmático, moral y espiritual. De esa manera respondía al deseo que le había manifestado el mismo san Francisco de que enseñase a los hermanos la santa teología. Se puede hablar de un tratado de teología, extraído de la Biblia, un *opus evangelicum*, dirá el santo. Este carácter bíblico se puede deducir ya del hecho del hecho de haber comenzado con el domingo de septuagésima, fecha litúrgica en que se comenzaba a leer el libro del Génesis. En efecto, si el género del sermón ofrece la estructura externa, la Escritura ofrece la interna. La introducción incluye un estudio de los diferentes aspectos de estos «Sermones».- P. DE LUIS.

CORBIC, A., *L'incroyance. Une chance pour la foi?* Labor et Fides, Genève 2003, 14.8 x 22.4, 100 pp.

Nadie cuestiona hoy día la relevancia de una teología de las religiones o la importancia que se atribuye al diálogo interreligioso. Pero en este mundo de creyentes, ¿tiene lugar el ateísmo o la incredulidad? ¿Vale la pena reflexionar sobre la falta de fe o el rechazo de creer? Este libro no solamente pone estas y similares preguntas, sino busca ir más allá: desarrollar una teología de la incredulidad como paradigma teológico siguiendo el ejemplo de C. Geffré en el campo del diálogo interreligioso. El autor inicia su análisis examinando la relevancia del término 'incredulidad', pues no describe adecuadamente la alteridad del otro que no cree; sería entonces mejor llamarle "*autrement croyant*". Creer en modo dife-

rente de los demás creyentes no debe apartar sino relacionar al incrédulo con el creyente. Con este cambio de perspectiva, el autor resume en muy pocas páginas la historia de la incredulidad hasta J.-P. Sartre, y concluye que estos críticos de la religión, es decir del cristianismo, no toman en serio su historicidad, no rechazan totalmente sino que interpretan la creencia como una ilusión. En el contexto contemporáneo, el ateísmo es pacífico, no lucha más contra las religiones, pues se pregunta: ¿por qué matar a dios, si ya está muerto? Para comprender y presentar un esbozo teológico sobre la incredulidad, el autor recurre al AT de donde destaca las nociones del ateísmo creacional que facilita hablar de Dios sin referirse a la religión –ideas ya desarrolladas por E. Lévinas y D. Bonhoeffer. El ateísmo contemporáneo nace según el autor de la incapacidad del pensamiento moderno para captar la necesidad de Dios. Pero Dios es ‘más que necesario’, y se da a la humanidad gratuitamente, como se ha demostrado en la cruz. Por eso, la tarea teológica hoy sería no luchar contra sino comprender la incredulidad, pues ella, como hecho iconoclasta, puede constituir un reto para la comunidad de los creyentes.– P. PANDIMAKIL.

DELGADO, M./G.Vergauwen (ed.), *Glaube und Vernunft – Theologie und Philosophie. Aspekte ihrer Wechselwirkung in Geschichte und Gegenwart* (Ökumenische Beihefte, 44). Academic Press, Fribourg 2003, 15.8 x 23.5, 247 pp.

Fe y razón han sido siempre en la historia temas cargados de debate, y lo demuestra de nuevo esta serie de cursos impartidos en la Universidad de Fribourg durante el año académico 1999-2000 en torno la encíclica *Fides et ratio*. Entre los 15 cursos ofrecidos, 13 están incluidos en este libro. Como era de esperar, cada presentación toma una perspectiva propia: histórica, confesional, comparativa, etc., que es válida y testimonia así la complejidad y la pluralidad implícita en la relación entre fe y razón. Destaco dos por mera ilustración: El primer ensayo resume los puntos importantes de *Fides y ratio*, y hace ver por qué contra un ‘pensiero debole’ la encíclica defiende una fuerte interrelación entre fe y razón, cómo la sabiduría conduce al hombre a la verdad, que la teología como obra de la razón crítica bajo la luz de fe no puede actuar sin la filosofía, etc. Entonces el desafío que toca a la filosofía afrontar sería el de redescubrir la dimensión sapiencial. Y la teología no debe ser una ética de no violencia que tenga su fundamento último en la filosofía débil, sino una hermenéutica de la *kénosis* de Dios revelada en la persona de Jesucristo. Queda preguntar entonces: ¿Confronta la encíclica este análisis sobre la crítica religiosa hecha por la filosofía contemporánea? El ensayo sobre ‘la historia de una ilustración’ pone de relieve que desde el siglo XX ya transformó la crítica filosófica de la religión: pues la religión y la metafísica ya no son más lo que eran; son dos paradigmas diferentes para interpretar la realidad. Emplean entonces, diferentes criterios y valores en sus argumentos. Además, la crítica de la religión no se dirige más a Dios: el objeto Dios es interesante, pero no es de interés para confeccionar la vida individual o social. La cuestión de Dios aparece sólo en referencia a la racionalidad, y no tiene valor en el contexto de sentido. Más todavía: toda crítica de la religión servía hasta ahora para defender o realzar al hombre. En un mundo donde el concepto judío-cristiano del hombre se considera ya superado por ser nocivo a la humanidad y la naturaleza, hay que preguntar ¿a favor de quién o de qué se levanta la crítica de la religión? La cuestión actual sería si la encíclica hace caso de esta realidad contemporánea, pues la carta universal del magisterio romano se entiende como una toma de postura en torno a temas actuales. Así, esta colección busca profundizar desde varias perspectivas la reflexión ofrecida en la encíclica del Juan Pablo II sobre la relación imprescindible entre la filosofía y la teología de hoy.– P. PANDIMAKIL.

Moral-Pastoral-Liturgia-Derecho

HEIMBACH-STEINS, Marianne (Hg.), *Christliche Sozialethik. Ein Lehrbuch. Bd. 1: Grundlagen*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 2004, 24 x 16, 327 pp.

Este manual de ética social cristiana está concebido en dos volúmenes, el primero de ellos dedicado a los fundamentos de la ética. La ética social reflexiona para alcanzar una mayor justicia y posibilitar a todos una mayor calidad de vida y realización de la persona. Como ciencia social, la ética se encuentra ante una triple exigencia: se debe mostrar como reflexión de la praxis social desde la filosofía, fundada en la razón y desarrollada metodológicamente. En segundo lugar, debe rendir cuentas a sí misma y a los destinatarios de su lugar y carácter, como parte necesaria de una teología cristiana. En tercer lugar, se debe mostrar competente para el análisis y la valoración ética de las instituciones y procesos sociales. Respondiendo a esas exigencias, el volumen está ordenado de la siguiente forma: 1) Fundamentos sistemáticos. 2) Desarrollo histórico, donde analiza la historia del problema ético filosófico, la búsqueda de la ética social en la historia del cristianismo y de la iglesia, las líneas de desarrollo del catolicismo social alemán, y la predicación social eclesial. 3) Planteamientos ético-sociales frente a las instituciones sociales. 4) Orientaciones normativas (la personalidad, el bien común, la solidaridad, subsidiariedad, constancia, justicia).

Este manual se caracteriza por su proceso de composición, su carácter dialogante y por resaltar algunos aspectos concretos del contenido. Las ideas que se defienden son plurales, reflejando a las personas que lo han compuesto. Se trata de un manual realizado por los profesores de moral de las universidades de Baviera y pensado como libro de texto para las 4 universidades de la zona. Una iniciativa digna de ser tenida en cuenta. Cada capítulo puede ser leído independientemente, constando de una introducción y unas cuestiones claves. Los autores aportan indicaciones bibliográficas, recuadros con frases o ideas clave de la temática. Didácticamente está bien organizado – D. A. CINEIRA.

CAMPS, Victoria, *La voluntad de vivir. Las preguntas de la Bioética*, Ariel, Barcelona 2005, 22 x 15, 221 pp.

Esta obra es una introducción filosófica a las preguntas bioéticas sobre la vida y la muerte, en las que subyace la cuestión de si, dado el afianzamiento de la libertad y el crecimiento de las posibilidades científico-técnicas, está bien o está mal interferir en unos procesos que hasta ahora se consideraban “naturales”; la respuesta sólo nos puede venir desde una ética sin atributos –católica, evangélica o islámica–, es decir, laica (12 y *passim* –por cierto, ¿“laica” no es un atributo?–), entendiendo por tal una ética mínima que sea válida para todos, más allá de las costumbres, culturas, ideologías y religiones, con muy pocos dogmas (los derechos humanos), y aportando las respuestas más razonables mediante el diálogo y la deliberación. El desarrollo abraza 11 capítulos: La bioética es una nueva disciplina que debe conjugar interdisciplinariedad y laicidad (I). La *Declaración universal de los derechos humanos* y los principios bioéticos sirven para traducir los imperativos categóricos de la *universalidad* y de la *dignidad humana*, que son *formales*, en decisiones concretas y correctas (II). Pero el escepticismo filosófico, el relativismo cultural y la mentalidad matemática y positivista ponen en duda dicha universalidad; si buscamos el sentido real y actual de los valores universales es porque confiamos en que el lenguaje no sea tan distinto que resulte imposible la comunicación (III). La ética no se agota en el derecho ni se reduce a él, pero lo necesita para su concreción y aplicación en virtud de su fuerza coactiva; ni todo

es regulable ni hay que perder el sentido de la responsabilidad individual y social, debiéndose llegar en casos a la objeción de conciencia o a la desobediencia civil (IV). Al ser la realidad más compleja que los conceptos, los principios de beneficencia/no-maleficencia, autonomía y justicia pueden entrar en conflicto entre sí, debiéndose corregir y complementar mutuamente; la medicina ya no contempla la curación y la conservación de la vida como el supremo e intocable bien del paciente; la autonomía individualista y egoísta, basada en la independencia, se ha ido consolidando en detrimento de la autonomía relacional en cuanto capacidad de autogobierno moral o racional, y basada en la interdependencia y responsabilidades mutuas; es preferible la *teoría de la justicia* de John Rawls al *libertarismo* de Robert Nozick (V-VII). Objetivo de la medicina no es sólo curar al enfermo y evitar que se muera, sino también cuidar al que lo necesita; el cuidado es un valor universalizable, como la justicia y la igualdad, y no tiene por qué reducirse al ámbito femenino; agotados los medios para paliar el dolor, hay dos opciones: dejarle decidir libremente y ayudarle, con lo cual el cuidado incorporaría la ayuda al suicidio, o tratar de reconducir la decisión con todos los medios posibles (VIII). Los métodos, aunque ayudan a plantear los problemas y a dar respuestas seguras, no son la panacea; deductivo, inductivo y casuístico vienen englobados en la *deliberación* como “procedimiento”: diálogo-dialéctica sobre los medios, no los fines, pudiendo llegar a soluciones distintas y teniendo que demostrar cuál es la mejor (IX). La *profesionalidad* se presenta como virtud pública de “la persona total” abierta a los intereses comunes frente a la especialización, la tecnificación, el corporativismo endogámico, la unidimensionalidad asocial y la fragmentarización del yo, (X). Por último, la laicidad pone entre paréntesis las creencias no compartidas por todos y busca un orden moral basado en la razón autónoma y en los principios fundamentales; no equivale al relativismo del “todo vale” ni al laicismo que cae en el mismo fundamentalismo y dogmatismo de las religiones u ortodoxias cuando creen poseer *la moral verdadera* y frenan todo avance técnico (XI).

El entrelazamiento de preguntas y respuestas discurre fluido y convincente; pero implica a la vez nuevos interrogantes al hilo de la argumentación: el *axioma* de reducir la religión al ámbito privado y excluirla de la interdisciplinariedad (44, 201-202, 206, entre otras) es ciego frente a la dimensión religiosa de la persona y las aportaciones, tanto teóricas y prácticas como pasadas y presentes, de las distintas éticas religiosas, amén de ignorar el sentido global que dan a la vida, sufrimiento incluido. Es de agradecer la denuncia del fundamentalismo, totalitarismo, carga ideológica e incluso irracionalidad presentes en las ortodoxias (cap. XI sobre todo), riesgos de los que no están libres la filosofía, la medicina, la biología, el derecho, la sociología, la antropología y la misma laicidad (148, 180, 215-216). Afirmaciones como «sin duda, querer vivir es positivo, pero no lo es querer vivir de cualquier manera. Más bien es inhumano» (17; cf. 94-96, 106) ya se encuentran hace 50 años en Pfo XII; además, la cuestión es precisar ese “de cualquier manera”, porque si unos, en situaciones semejantes, optan por el “*mar adentro*” y otros encuentran sentido y autorrealización, ¿podemos decir que ambas respuestas son igualmente humanizadoras?; ¿nos conformamos con la ética *de mínimos* o nos abrimos a la *de máximos*?; ¿es fundamentalismo plantear reservas ante una decisión “libre” que, por su irreversibilidad, te incapacita para cualquier decisión posterior? Varias veces se cita el caso de Karen Quinlan sin decir que siguió viviendo 10 años “desenchufada” y que la autopsia reveló que el córtex cerebral estaba relativamente intacto; ¿será irracional preguntarse si estaba consciente o si podía pensar? Quien se abre a la interdisciplinariedad no debería pasar por alto la *pedagogía negativa* de las leyes despenalizadoras y su dinamismo psicológico (207-212). No obstante y después de todo, lo importante es que Victoria Camps desde la filosofía, como otros muchos desde diversas instancias, está en el camino de la búsqueda constante de la verdad, donde no siempre las respuestas son definitivas y el encuentro es otro punto de partida para seguir

buscando, confirmando la centralidad de la persona con su dignidad, libertad y capacidad de decisión, y que incluso para la ética laica hay principios irrenunciables.– J. Vidal GONZÁLEZ OLEA.

PARSCH, Pius, *Volksliturgie. Ihr Sinn und Umfang* (Pius Parsch Studien 1), Echter Verlag, Würzburg 2004, 14 x 22'5, 512 pp.

La renovación litúrgica del siglo XX, que propició un esfuerzo de comprensión de la celebración cristiana, un acercamiento de la acción cúlrica a los fieles, que es lo que significa liturgia, y que desembocó en la *Sacrosanctum concilium* y señaló un cambio esencial en el modo de orar y entenderse Iglesia, tuvo una larga y esforzada historia hasta presentarse madura en el Vaticano II. Uno de sus impulsores fue precisamente el austriaco Johann Parsch. Nacido a finales del siglo XIX, sacerdote de los canónigos regulares de san Agustín, en los que eligió el nombre de Pius, párroco en Viena, sacerdote de campaña en la I Guerra, formador de novicios y profesor de teología pastoral, tuvo una vida plena e intensa en la que pudo participar transversalmente en todas las actividades de la Iglesia. Su preocupación fue crear “comunidades litúrgicas” cristianas, conseguir una “liturgia popular”, que fuese el centro y la fuente de la fe de todos los fieles. Aplicó las innovaciones benedictinas de traducciones al vulgar del misal y los salmos, y aprendió y profundizó la teorización basada en la necesidad de entender la oración para involucrarse y santificarse. Publicó varias obras sobre el tema, y el libro que presentamos es el inicio de una colección que reedita sus obras y estudios sobre él. *Volksliturgie* es una de sus obras más representativas. Editada primeramente en 1940, en medio de la II Guerra, suspendido el centro de estudio litúrgico donde enseñaba y derivado de nuevo a párroco, fue ampliada en una segunda edición en 1952, más libre de apreturas políticas y existenciales. Biblia, sacerdocio, laicado y oración son los ejes en torno a los que giran los capítulos de este libro, subdivididos en temas como música, devociones, comunión frecuente, tiempos litúrgicos y homilias, todo en vista del logro de una mayor participación del cristiano en la oración común de la Iglesia.– T. MARCOS.

RAPPAPORT, Roy A., *Rito e religione nella costruzione della'umanità*. Ed. Messaggero, Padova 2002, 21 x 14, 606 pp.

El autor afirma que la religión es un elemento central en el discurrir de la vida, aunque al surgir la ciencia moderna, haya sido desplazada de su posición original, en cuanto autoridad intelectualmente reconocida. El libro, que puede leerse desde diversos puntos de vista, incluido el religioso, insiste en que la religión debe reconciliarse con la ciencia. Desde una aproximación, cognitiva y adaptativa, al estudio de la humanidad, el autor presenta un análisis amplio y elocuente del significado evolutivo de la religión haciendo ver que ésta es coextensiva a la creación del lenguaje y de la cultura humana. Pero, además, Rappaport hace un estudio muy completo del componente más importante de la religión que es el rito. El rito hace la religión y es un elemento central en el desarrollo adaptativo de la propia humanidad. Esta obra es un excelente manual para el estudio del rito que se ilustra con ejemplos tomados de la antropología, de la historia, de la filosofía, de la historia de las religiones y de otros medios. En su presentación Aldo Natale Terrin insiste en el tema de la religión y la carne (*caro cardo salutis*, decía Tertuliano), y el rito y la religión en el contexto ecológico, la unificación de las ciencias naturales y las del espíritu, y el rito y la liturgia en

clave holística y comunicativa. En la Introducción, R. Marchisio insiste en el tema ecológico del rito y su función sistemática en la vida humana. El mismo Rappaport comienza por exponer la evolución de la humanidad y su adaptación, el sentido del símbolo, la verdad, la mentira y sus alternativas. En el capítulo 2º y 3º, se estudia la forma del rito y sus propiedades como su formalidad, su no ser codificado por los que lo practican, su adaptación, su invariabilidad (relativa), su realización, y su eficacia, sus mensajes auto-referenciales y canónicos, y su simbología. El c. 4º nos dice cómo se construye el significado del rito, su moralidad, su realización y su sentido social fundamental. El c. 5º nos presenta la palabra y la acción, la forma y la sustancia, las acciones y los agentes del rito. El c. 6º explica el tiempo y el orden litúrgico, su división, sucesión, períodos e intervalos, tiempo fuertes, razón de su recurrencia, horario y sociedad, organización temporal de la actividad y la regularidad, la duración y la frecuencia (p. 269 y ss.). El c. 7º y 8º explican el mito y la historia, el tiempo y la eternidad, la coordinación, la comunidad y la neurofisiología, el lenguaje y la liturgia, y la dimensión jerárquica del orden litúrgico. El c. 9º, 10º, 11º, presentan la idea de lo sagrado, la santidad y su fundamento, axiomas y postulados sacros fundamentales, divinidad, verdad y orden, diversas formas de santidad, comunidad y comunicación, el logos y el orden. El c. 12º expone el sentido de lo numinoso, lo sagrado y lo divino en W. James, R. Otto y E. Durkheim, y también la gracia y el arte, la fe, lo divino y los fundamentos de la humanidad (p. 505). El c. 13º expone la religión en su fase de adaptación, la estructura de los procesos de adaptación y la cibernética de lo sagrado. Finalmente, el c. 14º nos presenta la ruptura y la salvación en lo sagrado, lo natural y lo sobre-natural, la idolatría y la falsedad, santidad, poder y mentira, y el saber postmoderno y la religión natural. Estamos ante una obra muy completa, muy fundamentada y que da mucho que pensar. Su autor ha enseñado en la universidad "Ann Arbor" de Michigan de 1965 hasta su muerte, en 1997, y ha sido presidente de la Asociación Americana de Antropología. D. NATAL.

GARCÍA FAÍLDE, Juan José, *Tratado de Derecho Procesal Canónico*, Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca 2005, 23,5 x 17, 737 pp.

Tras las tres ediciones del *Nuevo Derecho Procesal Canónico*, el autor confiaba en una reforma de la vigente legislación canónica procesal referente a las causas de nulidad matrimonial. La confianza se vio un poco frustrada con la aparición de la Instrucción *Dignitatis connubii* (enero-febrero 2005), que se reduce a ser una ayuda para la tramitación de los procesos de nulidad matrimonial, recogiendo en un todo las normas ya codificadas, aclarándolas y explicándolas. De nuevo, el autor se propone en esta "tratado" ofrecer un estudio exhaustivo de las leyes procesales y matrimoniales del Código vigente, así como de las aportaciones novedosas de la nueva Instrucción Vaticana. Y lo hace en 500 páginas (11-514), siguiendo el hilo del proceso canónico en sus diversas facetas. A la vez reproduce, con algunos retoques, los formularios, en número de 80, del proceso contencioso ordinario de nulidad matrimonial, dado que es el proceso más usado y más complicado (pp. 514-672), concluyendo con un amplio índice de materias y una bibliografía especializada sobre el tema.

El autor, García Faílde, es un personaje super-conocido en el mundo del Derecho Canónico. Ha sido durante algunos decenios Presidente del Tribunal de la Rota en España. Especializado en Derecho, Medicina y Psiquiatría, sigue siendo un referente para los canonicistas españoles, dado que junto a sus amplios conocimientos jurídicos y a su experiencia en el Tribunal de Rota, ha tocado nuevos temas como Psiquiatría forense canónica, trastornos psíquicos en relación a la nulidad matrimonial, la incompatibilidad de caracteres,

etc. En una de sus últimas intervenciones públicas (Congreso en el Parador de Bayona sobre *Familia, Psiquiatría y Ley*), propone que los “procesos de nulidad deberían llevarse por la vía administrativa, y no por la canónica”.- V. DEL VAL.

RIERA, Josep María, *Contra la tercera edad. Por una sociedad para todas las edades*. Icaria Editorial, Barcelona 2005, 21,5 x 13, 231 pp.

El título puede llamar la atención, pero lo que le da su verdadero sentido es el subtítulo, que es precisamente lo que propugna el autor, es decir, por una sociedad más justa sin que prevalezca la distinción de edades. Quiere promover una reflexión sobre los fenómenos relacionados con el proceso irreversible del envejecimiento de la población, partiendo de una crítica a la ideología catastrofista que relaciona un hecho tan positivo como el que cada vez se vivan más años y en mejores condiciones, con un panorama desalentador marcado por la decadencia y la bancarrota del bienestar. Por el contrario, para el autor estamos ante la oportunidad de plantear un modelo de sociedad donde primen los valores de la autonomía personal, la igualdad y la integración social, es decir, lo que propone en el subtítulo: una sociedad para todas las edades. Una sociedad para todas las edades es una propuesta que afecta a cuestiones tan decisivas como el trabajo y la jubilación, la igualdad entre hombres y mujeres; la emancipación de los jóvenes, los mitos sobre el cuerpo, la belleza y el placer; el aprendizaje, la mezcla cultural e intergeneracional. Es todo aquello que tiene que ver con nuestros proyectos vitales y sociales. Según el autor, la sociedad para todas las edades no es una utopía, es un derecho y un deber. Es una condición y a la vez un objetivo, para que a cada uno se le valore por lo que es y no por la edad que tiene y para que todos disfruten de las mismas oportunidades a lo largo de toda su vida, tengan los años que tengan.- J. M. BALMORI.

BARRACA MAIRAL, Javier, *Pensar el derecho. Curso de filosofía jurídica* (= Colección Albatros 9), Ed. Palabra, Madrid 2005, 21 x 13, 231 pp.

El autor, doctor en Derecho y en Filosofía, y miembro de la Asociación Española de Personalismo, ha orientado su investigación hacia el campo de la educación, los valores y la vocación personal. Fruto de su tarea docente en diversos centros universitarios es la obra que nos ofrece ahora en la editorial Palabra, en la que se trata de mostrar que la humanización del Derecho implica una mejora continuada de la sociedad. La promoción del bien común (paz, seguridad, orden, justicia, libertad) son el punto de partida para la construcción de una vida social más humana. Y lo “jurídico” tiene una vinculación íntima con lo socio-político, aunque Estado y Derecho tengan su propia especificidad. Y es que en el fondo de todo está la persona humana. Toda esta problemática, tan necesaria en todo profesional del Derecho, es el contenido de los nueve capítulos del libro: Derecho al servicio de la persona, Derecho y su relación con la política, la economía, la sociología y la ética civil, Derecho y teoría del Estado y la concepción humanista del mismo, la escuela iusnaturalista y su posible crítica, la axiología ético-jurídica, Derecho en su relación a la paz y a la libertad, Derecho y los “derechos humanos”. Ante la debilidad de las ofertas filosóficas y jurídicas del mundo occidental actual, las reflexiones de este tipo se hacen necesarias en el campo de la praxis.- A. GARRIDO.

Filosofía

REGO, Francisco, *La Materia Prima: Una confrontación crítica*. Ed. Gladius, Buenos Aires 2005, 21 x 15, 453 pp.

El problema del origen de las cosas y, en especial, del ser humano sigue aún dando mucho que hablar y ofreciendo problemas muy importantes al mundo del pensador y al hombre de nuestro tiempo. Hay una explicación, de siempre, que más o menos se repite a lo largo de los siglos y hay la explicación de la ciencia que eclosiona en el siglo XVII y permanece, en nuestros días, acentuada decisivamente con la nueva propuesta sobre el origen del hombre de Darwin. El profesor F. Rego nos presenta aquí su respuesta y objeciones a la obra de Pablo M. Ozcoidi, *La Huella de la Trinidad en el Arjé de la Naturaleza*, que rechaza la doctrina hile-mórfica tradicional, de la materia y la forma, y la famosa teoría aristotélica de la materia prima. En esta amplio proceso el profesor Rego nos hace ver cómo la nueva teoría es un claro rechazo de la doctrina aristotélica y presenta grandes dificultades en relación con la teoría aristotélica de la verdad y del ser, del acto y la potencia, y de la materia prima, en sí misma, y en relación con el concepto de ente y la idea de Dios. Además, desvirtuaría el concepto de sustancia y de forma sustancial, y dejaría, también, de lado la teoría tradicional de la causa eficiente y de la causa final. Otra cuestión no menor es que tendría coincidencias decisivas con el materialismo dialéctico. Para finalizar, nuestro autor resume, de una manera muy ordenada, los principales argumentos de Ozcoidi y las respuestas que se le pueden y deben dar. Estamos ante una obra que nos presenta de una forma muy amplia y sistematizada la objeciones y problemas que presentan las nuevas teorías de la ciencia a la escolástica aristotélica tradicional y esta exposición tan clara y decidida siempre es de agradecer, se esté o no de acuerdo con el fondo del problema.— D. NATAL.

REGO, Francisco, *La polémica de los Universales: sus autores y sus textos*. Ed. Gladius, Buenos Aires 2005, 21 x 15, 303 pp.

La polémica de los universales sintetiza de una manera heroica el gran problema de la realidad y del conocimiento humano. Cuando nos preguntamos por los universales nos interrogamos cómo es nuestro conocimiento, cuánto nos acerca a la realidad y hasta que punto la captación de ésta nos afecta en nuestra vida y nos acerca al misterio de la cosas y del mundo. No se trata nunca de meras teorías sino que estamos ante el gran problema de si de verdad y hasta qué punto podemos llegar a la realidad. Por eso, esta polémica ha durado muchos siglos, en constante ebullición, y estamos todavía con ella en la filosofía del lenguaje y en la pregunta sobre valor de la lógica y el sentido o sin sentido de la metafísica. Por todo eso, hay que agradecer al profesor Rego que haya sabido ofrecernos este amplio panorama, de una forma muy ordenada, que se nos presenta, paso a paso, la cita con el problema al inicio de la Edad Media y, luego, en autores decisivos como Pedro Abelardo, Tomás de Aquino, Duns Scoto y Guillermo de Ockham. De este modo podemos revisar de nuevo qué significa hoy para nosotros la realidad, el problema de la verdad y el sentido de la lógica y su relación con el mundo de las ideas y de las cosas.— D. NATAL.

REGO, Francisco, *La Nueva Teología de Nicolás de Cusa*. Ed. Gladius, Buenos Aires 2005, 21 x 15, 303 pp.

En el paso de la Edad Media a la Modernidad nos encontramos con la figura de Nicolás de Cusa que critica duramente la teología positiva tradicional y presenta dudas muy fuertes contra su camino conceptual hacia Dios y la utilización de la analogía. Así, poco a poco, se decanta por una teología negativa que reconoce la dificultad de un auténtico conocimiento humano de Dios. Según Nicolás de Cusa, no caben conceptos ni nombres apropiados para designar la realidad divina. Para hacernos ver todo lo que este proceso implica el profesor Rego nos analiza la vida y las obra de Nicolás de Cusa, en las que destaca su trabajo en favor de la unidad de la Iglesia, las críticas de la teología afirmativa y la necesidad de la teología negativa, y cómo se gestará la nueva teología y sus influencias y doctrinas principales. Además, ofrece las propuestas de Nicolás de Cusa y su saber conjetural, las insuficiencias de la teología afirmativa en relación con los nombres de Dios y la descalificación de los atributos divinos porque Dios no es ni ser ni verdad ni espíritu ni unidad ni necesidad ni sustancia sino algo mucho más y muy distinto que todo eso (*valde aliud ab istis omnibus*). También se nos presenta la teoría de la docta ignorancia, la coincidencia de los opuestos como nuevo principio de inteligibilidad, un orden metafísico que está más allá del ser y del ente así como la articulación de la unidad de Dios y la pluralidad de Dios y sus atributos. En todo este proceso el profesor F. Rego cuestiona las sustentabilidad metafísica del planteamiento de Cusa.– D. NATAL.

PIEPER, Josef, *Introducción a Tomás de Aquino. Doce lecciones*. Ed. Rialp, Madrid 2005, 20 x 13, 182 pp.

En este pequeño gran libro, el profesor Pieper nos ofrece doce momentos fundamentales de la obra de santo Tomás. En la primera lección nos presenta la figura del santo como un espacio de plenitud clásica y nos ofrece la bibliografía sobre el mismo de Chesterton, Grabman, Chenu y Gilson, así como los acontecimientos más importantes de su carrera docente. En la lección IIª y IIIª se nos presenta la sustancia de la ejemplaridad de santo Tomás en toda su perfección y originalidad, su decisión por la Biblia y Aristóteles, así como su situación en los movimientos de pobreza de su tiempo y en la Orden de Predicadores. La lección IVª nos explica la opción por Aristóteles como una afirmación del mundo sensible. Las lecciones Vª y VIª nos hacen ver el sentido de la Universidad Medieval al servicio de la cristiandad pero también las luchas de las Órdenes mendicantes en la misma. La lección VIIª y la IXª nos ayudan a comprender la *disputatio* medieval como un medio de escuchar al interlocutor y el respeto a sus argumentos y su persona. A la vez se nos dan cuenta de que el latín, en tiempo del santo, era un idioma vivo que con su sobriedad garantizaba la máxima apertura a la realidad. El tema VIIIº nos presenta a santo Tomás como maestro en sus obras fundamentales. La lección Xª expone la doctrina del santo como la mejor integración del mundo natural y del sobrenatural con su afirmación positiva del cuerpo y de la secularidad. Las lecciones XIª y XIIª tratan las relaciones entre la Filosofía y la Teología, Dios y el hombre, Oriente y Occidente, y la inmunidad contra las falsas exigencias de totalidad. Sólo nos resta añadir que con mucha razón ediciones Rialp ha incluido esta pequeña gran obra en su biblioteca del cincuentenario.– D. NATAL.

MANZANEDO, Marcos F., *Las pasiones según santo Tomás*. Ed. San Esteban, Salamanca 2004, 24 x 17, 303 pp.

Esta obra presenta una exposición clara, sistemática y actualizada de la doctrina de santo Tomás sobre las pasiones o emociones. No solamente nos ofrece lo que dice el santo en la *Suma Teológica*, I-II,22-48, sino que recoge también los demás escritos del santo sobre este tema. Esta obra tiene una larga historia de estudios publicados por el autor entre 1983 y 1995, pero ha sido sistematizada y puesta al día en cuanto a su contenido, interpretación y bibliografía. Quienes lean este ensayo podrán admirar la actualidad de las doctrinas del Aquinate en el plano psicológico, ético y pedagógico, excusando las deficiencias de las mismas en el plano biológico que son fruto inevitable de su tiempo. La obra se divide en dos partes. La primera trata las pasiones en general, su naturaleza, clasificación y su relación con el entendimiento y la voluntad. En la segunda parte se estudia el sentido de las diversas pasiones como el amor, el odio y la ira, la concupiscencia, el deseo y la aversión, la delectación y el dolor, la esperanza y la desesperación, el temor y la audacia. La obra termina con una conclusión general de resumen y valoración, y una bibliografía fundamental para el estudio del tema. Dada la gran actualidad que ha cobrado la dimensión emocional de la vida humana es bueno revitalizar también los estudios clásicos de un tema que a todos nos concierne.— D. NATAL.

RIEZU, Jorge, *Conocimiento y Realidad*. Ed. San Esteban, Salamanca 2004, 24 x 16, 600 pp.

Esta obra recoge el homenaje de sus compañeros y amigos al profesor Jorge Riezu del Departamento de Derecho Político de la Universidad de Granada. En ese Departamento, dirigido muchos años por el profesor Murillo Ferrol, enseñó, J. Riezu, más de 25 años. También fue primer Director de la Escuela de Graduados Sociales, hoy Facultad de Ciencias del Trabajo. En su última etapa pasó a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y se integró en el Departamento de Ciencias Políticas y Administración, del cual fue Director. Ha escrito una docena de obras y más de 50 artículos en diversas revistas. La aportación a este homenaje, como suele ocurrir en estos casos, es muy variada. En la primera parte, sobre conocimiento e interpretación, el profesor N. López Calera escribe sobre vida y política, B. Fueyo Suárez sobre espiritualidad frente a religión, E. Luque Baena sobre muerte y resurrección del tiempo, E. García Estébanez hace el elogio de la Ética, Eladio Chavarri nos ofrece más luz sobre la realidad técnica, J. L. Mtz. Dueñas escribe sobre la retórica y la búsqueda de la verdad, y el mismo J. Riezu sobre el poder y la secularización. En la IIª parte el prof. Cazorla diserta sobre la inmigración, M. Contreras Casado sobre la recreación política del pasado, A. Jara Andreu de los límites éticos de los medios de comunicación, J. Montabes Pereira sobre la política en Andalucía, H. Heller sobre la democracia y el fascismo, y el abogado J. Acosta Martínez hace el elogio del conocimiento y la amistad. T. Moreno Fdez. discute los problemas y valores de las humanidades hoy, Manuel Zafra estudia a Tocqueville y los historiadores de la democracia, y J. Iglesias Ussel nos presenta a Ganivet en la sociología del XIX. La IIIª parte, que se refiere al derecho Constitucional, nos trae estudios de Ramón Palmer sobre las Constituciones de 1876 y de 1931. José Ramón Montero y R. Gunther nos hacen una revisión crítica de los estudios sobre los partidos políticos, G. Cámara Villar reflexiona sobre el derecho constitucional como derecho político y J. A. Portero Molina estudia el status constitucional de la oposición en el régimen parlamentario español. Francisco Balaguer vuelve sobre la inmigración desde el Derecho Constitucional y desde la misma perspectiva escribe Juan Cano Bueso sobre el derecho de extranjería. Javier Terrón nos muestra 20 años de experiencia parlamentaria en Andalucía, y Agustín Ruiz Robledo estudia el rango de las normas sanciona-

doras. Los apéndices se reservan para una pequeña biografía amistosa de Jorge Riezu O. P., por Manuel Jiménez Ramírez, una carta muy amigable y elogiosa del profesor Murillo Ferrol, y, finalmente, un capítulo de posibles memorias del mismo J. Riezu, con su curriculum vitae y publicaciones. Estamos ante una obra muy variada que nos ofrece estudios y reflexiones importantes, casi todas interesantes.– D. NATAL.

RICOEUR, Paul, *Caminos del Reconocimiento*. Ed. Trotta, Madrid 2005, 22 x 14, 276 pp.

Estos tres estudios sobre los caminos del reconocimiento, intentan liberar al hombre de hoy de la marea mercantilista y las relaciones de dominio. P. Ricoeur nos recuerda, desde la semántica, que reconocer significa identificar un objeto, un lugar o una persona. Luego estudia el reconocimiento en Descartes como saber distinguir lo verdadero de lo falso. Kant nos habla de los objetos como aquello a lo que se hace frente y se trata de conocer. Proust y otros autores nos sirven también de guías. En el mundo griego, judío y cristiano, concretamente, con san Agustín se nos habla de memoria y profecía o de memoria y promesa. Además, la identidad vivida desde la inter-subjetividad (p. 211), la alteridad y la diferencia (p. 256), son abordadas aquí desde la perspectiva del reconocimiento que lleva al hombre a aceptar a los demás reconocerse responsable de sus actos. En su tercer estudio, Ricoeur nos enfrenta al reconocimiento social desde el reto de Hobbes, hasta la *Anerkennung* de Hegel entre el “yo y el nosotros” (p. 225) y la lucha por el reconocimiento y los estados de paz. Así se da una autoafirmación y una referencia al otro (p. 257) que dificulta el engaño propio e integra el respeto en la propia identidad (p. 266). En esta su última obra, Ricoeur intenta dar estatuto filosófico al reconocimiento desde una perspectiva fenomenológica. La exploración aquí emprendida concluye que la conciencia tiene como horizonte al otro y es necesariamente reciprocidad. En todo este proceso sin duda que ha de ayudarnos la sugerencia de J.-J. Rousseau, en su estudio sobre el origen del lenguaje: “*Tan pronto como un hombre fue reconocido por otro como un ser sintiente, pensante y semejante a él, el deseo o la necesidad de comunicarle sus sentimientos y sus pensamientos le hizo buscar los medios para ello*” (p. 157).– D. NATAL.

DALFERTH, Ingold U., STOELLGER, Philipp *Wahrheit in Perspektiven*. Religion in Philosophy and Theology 14, Mohr Siebeck Verlag, Tübingen 2004, 23 x 16, 410 pp.

La simbiosis, adecuada, entre verdad y perspectiva no es nada fácil de alcanzar. Y, sin embargo, es un objetivo absolutamente necesario porque, por desgracia, los humanos no disponemos nunca un admirable espectador imparcial que nos pudiera ofrecer la verdad “en sí”, y fuera capaz de librarnos de las distintas formas de ver y mirar la realidad que cada uno tenemos. El objetivo de esta obra consiste en examinar el problema de la verdad en los diversos contextos y las distintas pragmáticas humanas que nos conduzcan a superar la aporía entre la verdad como perspectiva y la verdad de la realidad. Para alcanzar este objetivo diversos autores estudian el tema desde varios puntos de vista como la verdad en la perspectiva semántica o la verdad como correspondencia, consenso y coherencia, la verdad como concepto fundamental ontológico-semántico, verdad y perspectiva en el lenguaje religioso y la construcción de la verdad. Desde el punto de vista de la pragmática se estudia el horizonte de la verdad en Kant, los hombres, la verdad y la realidad, el problema de la verdad, o religión y verdad. Finalmente se plantea el problema de la verdad y la perspectiva, con temas como el punto de vista de Dios, el perspectivismo herético del renacimiento, si

la verdad puede ser una perspectiva, caminos y contra-caminos de la verdad, retórica y verdad, la tierra de nadie entre la verdad y la no verdad, y la verdad en la realidad. En este momento de relativismo rampante el problema de la verdad, de la voluntad de verdad y del misterio de la realidad, vuelve ser un tema fundante. Por su parte, la filosofía y la teología necesitan salir del ominoso punto de vista que pretende mirar el mundo como “desde ninguna parte”, ya que la perspectiva es la condición humana de la verdad. Además, el diálogo actual entre las religiones y las culturas, cada vez más acuciante, nos exige una nueva comprensión de las diversas perspectivas de los pueblos y naciones, con una nueva hermenéutica de la realidad, ya que el punto de vista divino total no se encuentra, por desgracia, aún en nuestras manos.– D. NATAL.

SHELLING, Friedrich Wilhelm Joseph, *Sistema del idealismo trascendental*. Ed. de J. Rivera de Rosales y V. López Domínguez. Ed. Anthropos, Barcelona 2005, 2ª, 20 x 13, 479 pp.

Fichte, Schelling y Hegel forman la tríada clásica del idealismo alemán cuya puerta de entrada se encuentra en la filosofía kantiana. Mérito de todos ellos ha sido darnos una mayor unidad entre sujeto y objeto, como es en realidad, frente a una separación pretendidamente clásica pero que es, más bien, un poco esquizofrénica, porque no hay sujeto sin objeto y viceversa, como recordarÁ muy bien Mounier. En efecto, la filosofía de la naturaleza, de Schelling, se presenta, en el *Sistema del idealismo trascendental*, como la filosofía de lo objetivo o del realismo superior, complemento necesario e ineludible de la filosofía del sujeto y del idealismo ético fichteano. Se trata de dos momentos de la misma realidad que encontrarán pronto su raíz común en la Filosofía de la Identidad. Esta obra clave de Schelling, publicada en 1800, lleva a sus últimas consecuencias la filosofía de Fichte en su construcción de la conciencia. Redactada al hilo de sus clases, en Jena, Schelling expone aquí, sistemáticamente, su concepto de idealismo trascendental, su primer principio y su método, su filosofía teórica como espejo subjetivo de su filosofía de la Naturaleza, así como su filosofía práctica de la voluntad, la libertad, la intersubjetividad, la moralidad, el derecho, la historia, la religión, y finalmente, el arte como culminación del proceso de lo real y objetivación plena de toda filosofía. Esta obra representa, por tanto, un momento central de la evolución del idealismo y de la filosofía, en general, bastante similar a lo que será un día la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Estamos ante una obra polifacética, versátil y llena de sugerencias actuales, con un texto sólido y acabado, que nos trasmite el mejor ambiente filosófico de su tiempo lleno de nuevas expectativas y buen sentido revolucionario, metido de lleno en la historia, y que recuerda las tres *Críticas* kantianas, que Schelling intenta completar, con su filosofía teórica, su filosofía práctica y su teleología y filosofía del arte.– D. NATAL.

HERRERO HERNÁNDEZ, Francisco Javier, *De Husserl a Levinas. Un camino en la fenomenología*. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca 2005, 23 x 17, 437 pp.

La fenomenología ha sido una de las escuelas más productivas en el panorama contemporáneo de la filosofía y ha sido, también, de muy varia interpretación. Muchas cosas expuestas por Husserl fueron, en seguida, olvidadas y presentadas luego como grandes novedades, como si él no las hubiera iniciado. Por su parte Levinas ha sido uno de los grandes del pensamiento contemporáneo y volver sobre su trayectoria resulta enriquecedor.

Fue un autor también muy próximo a Husserl desde una época muy temprana. De ahí que, el autor de esta obra, creo que ha tenido una excelente idea al revisar su camino hacia la fenomenología. Para Levinas, la fenomenología aporta un método para llegar a lo real con una intencionalidad vital. Así es como Husserl pone en el corazón del ser de la conciencia el contacto con el mundo (p. 103). Esa intencionalidad original, de Husserl, la retoma Levinas hasta desbordarla. Así, la esencia de la intencionalidad consiste en “referirse al objeto teniéndolo como existente delante de ella”. De este modo Husserl supera la teoría del conocimiento, para dirigirse al ser, dando de lado el subjetivismo psicologista. De ahí, que la cuestión de la existencia y el mundo sea una cuestión metafísica en la que abundaría Heidegger. Por eso, la misma conciencia consiste en ser, y un absoluto como región privilegiada del ser. Así es, como, la tarea de la filosofía para Levinas consistirá en estudiar “la esencia del ser que se revela a la conciencia” (p. 178). Entonces, la intencionalidad es el prototipo de toda trascendencia. Del mismo modo, Levinas piensa que Husserl ha visto siempre la sustancia de la conciencia en la intencionalidad que, más allá del psicologismo, ha puesto el corazón de la conciencia en contacto con el mundo. En esa misma dirección, añade Zubiri, que toda conciencia es conciencia de algo y conciencia de alguien que nos lleva a la plenitud de la realidad y a las fuentes originarias de la intuición de esencias que Levinas une siempre a la ontología de Husserl. De ahí que, en nuestro autor, “el estudio de la objetividad del objeto se reduce a esclarecer la existencia misma del ser”. Entonces, la esencia del objeto es su estructura necesaria, que se refleja en la conciencia, en nuestro mundo vital, como región privilegiada del ser, según Heidegger. Esa objetividad es la esencia de la fenomenología de principio a fin. Y es también, para Levinas, la clave de la reducción fenomenológica, con su gran valor ontológico, que es un valor absoluto, y que remonta a “la fuente de todo ser, que es la vida” (p. 349). Así se espantan todas las indecisiones y oscuridades en el sentido de la intencionalidad, de Husserl, si es que él las hubiera tenido. En todo caso, para Husserl, la conciencia será siempre una región privilegiada del ser. Esta obra saca a la luz la herencia que va de Husserl a Levinas, y que este va a desbordar con sus planteamientos éticos y el problema de la acogida incondicional del otro. Así, el yo, al entrar de totalmente en sí mismo termina por reconocer lo ajeno, que no es lo suyo (p. 373) sino el ser incondicional más allá de la propia mismidad que nos lleva, también, a ser capaces de ponernos en la piel del otro con todo respeto de modo que ya no puede reducirse, de ningún modo, a puro fenomenismo.— D. NATAL.

ALONSO, Luis E., *La era del consumo*. Siglo XXI eds., Madrid 2005, 20 x 14, 383 pp.

Esta obra, como *La era del vacío* de Lipovetsky y otras semejantes, es un diagnóstico muy certero de nuestra sociedad actual. Para ello nos introduce en la experiencia del consumo de masas, su canon individualista, su idealización, su dominio alienante, hasta llegar al consumo sin sociedad y el imperialismo individualista del consumidor fractalista postmoderno. El autor nos presenta también la forma de consumo de masas fordista como la extensión racionalizadora del trabajo a todos los ámbitos de la vida. Se nos describe la crisis del fordismo, y tras su fragmentación social y las nuevas desigualdades, se aboga por una re-politización de la norma de consumo. A continuación se nos presenta al consumidor postmoderno, con sus valores y límites, para buscar un nuevo topos teórico y práctico del consumo en los movimientos de consumidores y movimientos ciudadanos. Finalmente, nos expone el consumo de la industrialización y la industrialización del consumo, la irresistible atracción del centro comercial postmoderno, y el consumo y el multiculturalismo como nueva cara de la distribución comercial. En esa larga marcha, se pasa de una idea maniquea

del consumo a una experiencia fusionista con el mismo, para terminar en una nueva alianza de desorganizaciones y recomposiciones muy variadas (p. 86 y s.). En una segunda parte, se estudian algunos autores, especialmente significativos, sobre el tema, como E. Goblot y la distinción y el estilo de vida burgueses, P. Bourdieu y el estructuralismo en su análisis de estilo de vida, la distinción, el capital simbólico y el dominio, o R. Barthes y sus estudio de las mitologías alimentarias cotidianas. Finalmente, se nos presentan los estudios de Z. Bauman sobre cultura y desigualdad y el consumismo como economía moral de la modernidad líquida. La obra termina con un epílogo sobre el consumo más allá de la post-modernidad y una rica bibliografía sobre el tema. Quizá la descripción de M. Berman, sobre la modernidad líquida, sea muy acertada para describir nuestro tiempo: “*La sensación de estar atrapado en una vorágine en la que todos los hechos y valores se arremolinan, explotan, se descomponen, se recombinan; la incertidumbre básica sobre lo que es fundamental, lo que es valioso, hasta lo que es real; el estallido de las esperanzas más radicales en medio de sus radicales negaciones*” (p. 109). Aunque, si sabemos, de antemano, con A. Heller y F. Fehér, que casi todo es natural pero a la vez cultural (p. 243), el susto será mucho menor. O como lo dice, de forma contundente, R. Barthes, conviene saber que: “nada hay de natural en la literatura naturalista, y que la llamada claridad no es más que el respeto a la lógica burguesa” (p. 250).– D. NATAL.

RIVERA, Juan Antonio, *Menos utopía y más libertad*. Tusquets –Ensayo–, Barcelona 2005, 22 x 15, 418 pp.

Este escrito es una defensa apasionada, razonada y razonable, del liberalismo frente a las viejas retóricas de la utopías adormecedoras e “ilusionantes”, y contra los nacionalismos y los multi-culturalismos que apelan constantemente, en sus propuestas, a la tradición y a la emoción. El autor define y defiende en esta obra un liberalismo “igualitario y fraternalista” para el cual la libertad de los individuos es el bien más sustantivo de la vida humana al que sólo se puede renunciar, prudencialmente, en algunas porciones, para garantizar mejor la igualdad ante la ley, la igualdad política y el impulso de fraternidad hacia los menos favorecidos. El autor, alejado del liberalismo egoísta, reconoce la legitimidad de reclamar una mayor igualdad económica y valora los beneficios del altruismo, pero denuncia los peligros de reducir las libertades a costa de otros valores. Así, muy de acuerdo con F. Savater, en la famosa expresión de Foucault, no está dispuesto a aceptar ya nuevas pastorales de sumisión (p. 26-27). Ni siquiera es de recibo la moral pluscuamperfecta de Kant, tan bien retratada por Eça de Queiroz, en *La ilustre casa de Ramires*, cuando contrapone el Catón perfecto y frío al hombre imperfecto pero que tiene corazón y ama a los demás (p. 107). Porque ese tipo de moral social, de ciudadanos atiborrados de virtud, como ha descrito muy bien S. Giner, conduce inevitablemente a “los terrores virtuosos de Robespierre y de Stalin” (p. 181). Así, este ensayo resulta muy sugerente e invita a un diálogo muy necesario en nuestro mundo. Para eso, quizá convenga recordar que como dice U. Beck: “los derechos humanos no mienten”. Y esa es la prueba de fuego, inevitable, de toda democracia y de toda propuesta política, sea nacionalista o no. Ahora bien, quizá convenga también no olvidar al sociólogo de Sousa, estudioso y crítico de la razón indolente, cuando ha gritado aquello de, por favor: “no disparen contra el utopista”.– D. NATAL.

LOCHBRUNNER, Manfred, *Hans Urs von Balthasar und seine Philosophenfreunde. Fünf Doppelporträts*. Echter Verlag, Würzburg 2005, 21 x 14, 236 pp.

En la profunda red de relaciones humanas del teólogo Urs von Balthasar encontramos también algunos filósofos. Aquí se estudian cinco personajes, muy conocidos, como son J. Pieper, Romano Guardini, J. Bernhart, Alois Dempf y Gustav Siewerth. Con todos ellos mantuvo von Balthasar relaciones académicas o/y de amistad y le influyeron en su obra extraordinaria. Unos desde la literatura y el arte como Guardini. En este campo del arte la aportación de von Balthasar ha sido excelente. Varios volúmenes, traducidos al castellano, con el título de *Gloria* lo certifican. En el tema de la mística cristiana, en el que fue muy influido por los estudios de Bernhardt, también ha sido su obra muy fecunda. *Verbum caro* y *Sponsa Verbi*, traducidos al castellano dan fe de esta tendencia. A. Dempf le introduce y facilita un extraordinario conocimiento del mundo cristiano medieval o del mundo de la metafísica en el caso de Siewerth. En otros casos, se le ofrece el valor vivo de la filosofía tradicional y su promoción académica, como es el caso de Pieper. Este escrito hace un estudio comparativo entre von Balthasar y los diversos autores en el se recoge su relación académica, su intercambio de amistad y toda la correspondencia escrita que mantuvieron. De este modo conocemos muchos mejor la situación en que emerge la figura de Urs von Balthasar y su magnífica obra. Así tenemos las claves de toda su obra que sólo en la traducción castellana sobrepasa la docena de buenos volúmenes. Esta obra hace también referencia a su interesante y contrastada relación con Przywara y con K. Rahner que no conviene olvidar pues unos se aclaran a otros y ayudan a poner a cada uno en su lugar.– D. NATAL.

BRITO, Emilio, *J. G. Fichte et la transformation du christianisme*. Leuven University Press, 2004, Leuven 2004, 24 x 16, 808 pp.

Fichte sigue atrayendo a las inteligencias exigentes. De hecho hay ya una tradición fichteana, asegura X. Tilliette. Inaugurador del idealismo alemán y de la filosofía post-kantiana tiene un gran éxito en la Universidad de Jena. Acusado de ateísmo en 1799 pierde su cátedra, y, desautorizado por Kant, muere entre la indiferencia general. Algunas de sus obras son póstumas y suscitan el aprecio, e incluso la seducción, de grandes autores como M. Gueroult en Francia o G. Gurwitsch en Alemania, entre otros. La edición de sus obras por R. Lauth, en 1962, desafia ya el paso del tiempo. Su reflexión sobre el cristianismo ha cobrado actualidad después de la des-cristianización anunciada por Péguy y o “la cristianidad difunta”, criticada por Mounier, el análisis positivo de la secularización de Bonhoeffer, o el más reciente estudio crítico de M. Gauchet, y, finalmente, el anuncio de P. Valadier de que habrá una nueva aurora del cristianismo si éste logra superar su pesadez “doctrinal e institucional”. Y, esto, aunque los prejuicios sean muy grandes como lo muestra el éxito de las críticas de Luc Ferry. En todo caso, a la razón y al cristianismo les conviene hacer un examen de conciencia profundo con vistas al porvenir. Fichte, educado en la piedad cristiana, tiene una formación de predicador, conoce bien la Escritura y considera a Cristo el maestro de la religión natural y racional y el defensor sagrado de la libertad. En su últimas obras, sobre la Ética y sobre el Estado, propone su teoría definitiva sobre el cristianismo y considera que su esencia es “el nuevo nacimiento” y afirma que el cristianismo nos instala en la vida eterna e implanta la eternidad en el tiempo. Esta esencia de la religión y del cristianismo se elabora desde Spinoza, en Locke y en Tindal, y se desarrolla en la Ilustración, con el tema de la razón y la revelación, en el caso de Lessing, Kant, Schleiermacher, Schelling y Fichte. Como Schleiermacher, Fichte une profundamente Jesús a Dios que anuncia su señorío. Fichte confiesa que sin el cristianismo no podría haber elaborado su *Doctrina de la Ciencia*, y esta posee la clave de su racionalidad. Pero, aunque Fichte no sea

ateo anticipa a Feuerbach, y la teoría de Marx de que el Estado y la Iglesia tienden a desaparecer. Y sin embargo Fichte, es “un abogado incondicional de la fe cristiana”. Para H. Küng estamos ante es un pensador profundo y piadoso que fue acusado injustamente de ateísmo. Por eso, según E. Hirsch, Fichte merece ser estudiado incluso por los que no se interesan en la historia del pensamiento. La obra de Fichte, según H. Verweyen, es muy importante para la teología fundamental. Son últimas obras permiten conciliar la autonomía humana y la idea del perfecto Incondicionado, la idea del Dios absoluto y el Dios encarnado. Si, como dicen Pannenberg y E. Heintel, la teología alemana actual ha presentado a Dios como “el verdadero fundamento de la subjetividad humana”, Fichte ha tenido un papel decisivo en esta tarea. Además, su insistencia en “la diferencia absoluta” de Dios, le alejan positivamente de la “gnosis” hegeliana y la “teosofía” de Schelling. En cuanto a las investigaciones sobre Fichte, el artículo de C. Lülmann, de 1898, presenta su cristianismo como importante para el mundo y para la historia. Y, en ese sentido, el cristianismo es vida, sentido ético, felicidad y vida eterna. Pero, este estudio, no destaca suficientemente la importancia de la mística del cristianismo de Fichte ni profundiza los motivos de su concepción. El libro de H. G. Haack, de 1914, sobre la teología de Fichte, destaca su importancia pero da cuenta de que los teólogos lo han puesto bajo sospecha tras la querrela del ateísmo. Haack piensa que sólo, en el período místico, el cristianismo de Fichte ha llegado a su madurez y que un estudio detallado de su teología puede ser muy fecundo. Para eso, estudia los fundamentos del cristianismo, su posición en la historia de la humanidad y su doctrina. Un fallo de esta obra es que omite la primera filosofía de Fichte, mientras que E. Brito va a estudiar también esta época con detalle y presentará una exposición genética y sistemática de toda la obra de Fichte. Hay también algunos estudios sobre idealismo y cristianismo en Fichte como el de R. Paulus o el de E. Hirsch que ha dedicado varias obras a la teología de Fichte, con una interpretación muy perspicaz, sin dejar cerrado el tema. La tesis de Heckmann, publicada en 1939, pretende que la teoría de Fichte está muy ligada a los debates de su tiempo. Este autor ha hecho también varios estudios sobre el cristianismo en Fichte, en sus diversas obras, que presentan a Dios como fuente de vida, la divinidad en la historia y en la salvación de la humanidad y el significado de Cristo. Según este autor, Fichte denuncia el judaísmo en el cristianismo frente a los elementos germánicos. Pero esta teoría, de acentos nacionalistas, no parece muy exacta. Por su parte, la gran obra de H. W. Schütte (1965), sobre Lagarde y Fichte, estudia la primera fase del cristianismo de éste y el contraste entre ambos autores. Fichte trataría de salvar el cristianismo pero sin comprender la Iglesia ni el pueblo llano. A la primera parte de la obra de Fichte, se ciñe también el artículo de J.-Ch. Goddard, de 1992, sobre cristianismo y filosofía en Fichte. Su estudio, del año siguiente, sobre la significación cristológica de la filosofía de Fichte no tiene en cuenta la segunda parte de su obra, y trata, al parecer sin éxito, de superar el reproche de joaquinitismo, que le atribuyó H. de Lubac, al poner la esencia del cristianismo en la fundación de Reino de Dios en la Tierra. La tesis de D. Schmid, de 1995, sobre la religión y el cristianismo, en la última filosofía de Fichte, es una contribución sustancial. Esta teoría, expuesta especialmente en la *Staatslehre* de 1813, es una dogmática concisa, muy impactante, y abarca el tema de Dios, la antropología cristiana, la cristología, la soteriología y la escatología. Finalmente, Ch. Asmuth, en su “filosofía y religión en Fichte”, de 1999, consagra uno de su capítulos a su concepción del cristianismo, donde subraya la unión que establece entre su filosofía y la doctrina cristiana del Logos para demostrar el carácter racional del cristianismo unido al evangelio de Juan. Asmuth tiene el mérito de no dulcificar, para nada, la ambivalencia de Fichte. Algunas otras obras como las de Gogarten, A. Messer, W. Ritzel o G. Bader son también esclarecedoras al respecto. E. Brito nos ofrecerá un descripción mucho más completa del cristianismo de Fichte. Este autor, después de una introducción sobre la

actualidad de Fichte, a la que ya hemos hecho referencia, estudia en la primera parte el período prekantiano y kantiano de Fichte con un capítulo dedicado a Jesús y la religión cristiana, otro a crítica y revelación y un tercero a la revelación y las iglesias cristianas. La segunda parte se dedica a la primera filosofía de Fichte con un capítulo dedicado al pensador como sacerdote de la verdad, y otro sobre el Derecho, el Estado y la Iglesia. La tercera parte se centra en la acusación de ateísmo y la respuesta de Fichte. Se dedica a esta querrela de ateísmo, otro al derecho, el saber y la fe, y un tercero a la francmasonería y la religión moral. La cuarta parte estudia la última filosofía de Fichte. Tras un breve preliminar se estudia la doctrina de la ciencia y el cristianismo, en un segundo capítulo se mira a la filosofía de la historia y el cristianismo, en un tercero la teoría de la religión y el cristianismo como iniciación a la vida feliz, un cuarto estudia germanismo y cristianismo, en los discursos a la nación alemana, otra a la filosofía práctica y el cristianismo y la última a la teoría del estado y el cristianismo. La Vª parte se centra en las promesas y los problemas de la comprensión del cristianismo de Fichte. En él se estudia Fichte y el Nuevo Testamento, la dogmática cristiana y los grandes temas de la dogmática especial como la Creación, La Trinidad, Cristología, Iglesia y Escatología. Luego se estudia la ética de Fichte y el cristianismo, la moral y la religión, moral y felicidad. El último capítulo estudia a Fichte y la mística cristiana con referencias a Eckhart y a los estudios de E. Ritzel y Gogarten. La obra concluye con una recuperación de los temas principales tratados y una amplia bibliografía del tema. Estamos ante un estudio muy detallado y ordenado del pensamiento de Fichte sobre el cristianismo. Del c. I al XIV se presenta su desarrollo genético y del XV a XVIII se estudia la posición de Fichte ante el Nuevo Testamento, la Dogmática, la Moral, y la Mística cristianas. El autor, después de dedicar varios estudios a la teología y al cristianismo del idealismo, tiene en cuenta también lo que llama H. Adriaanse la necesidad de una *demonstratio religiosa* frente al eclipse de lo religioso en Heidegger y otros, una *demonstratio christiana* en relación con las otras religiones hoy mucho más presentes, en nuestro mundo, que en el pasado y una *demonstratio catholica* que supone examinar más profundamente, como aquí se hace, el tema de la “esencia del cristianismo”. Por cierto, que este esquema tripartito, ya fue propuesto en los siglos XVI y XVII, por Pedro Charrón y Hugo Grocio.– D. NATAL.

PUENTE OJEA, Gonzalo, CAREAGA, Ignacio, *Animismo. El Umbral de la Religiosidad* (= Biblioteca Gonzalo Puente Ojea). Siglo XXI Eds. Madrid 2005, 21 x 14, 330 pp.

Los autores entienden que en el desarrollo de la humanidad llega un momento en que la inteligencia racional se hace también reflexiva y se plantea también el sentido de la cosas: de la vida, la muerte, el medio y el mundo exterior, el mundo interior y las relaciones personales. En ese contexto y en esa fase antropológica es cuando los autores creen que la idea Animista quedó implantada en el cerebro humano. Se trata de una respuesta ideada por el *Homo sapiens sapiens* para explicarse la realidad. En este estudio se contempla el animismo –*el animismo primigenio*– como el tránsito evolutivo producto de la razón como inflexión y paradigma de la Antropología Cultural. G. Puente Ojea observa con detalle este proceso en la antropología de Evans-Pritchard, en la explicación de origen del animismo de E. B. Tylor, en el paso del naturalismo al sobre-naturalismo de R. R. Marett, en el sociologismo de Durkheim y en la metafísica religiosa de Zubiri. Una vez más insiste el autor en el mito del alma, un *insanable conflicto* (p. 200), como una creación falsa tanto de estos estudiosos como también del cristianismo. Ignacio Careaga estudia la parte más biológica a partir del tema del evolucionismo y los descubrimientos de Atapuerta a los que critica con una

interpretación mucho más biológica que la de esos descubridores. Todos estos estudios son siempre bienvenidos porque nos ayudan a contrastar opiniones y conocer nuevos campos. En cuanto al mito del alma conviene recordar que no es un tema considerado esencial por muchos pensadores cristianos. De hecho Gundry, un biblista inglés, en un voluminoso comentario al evangelio de Marcos, reclamaba, no hace tanto, la conveniencia de recuperar el tema del alma, ya que era una tradición venerable surgida en el cristianismo griego, confesión clara de que muchos autores cristianos prefieren el camino del cuerpo (*caro cardo salutis* de Tertuliano) y la resurrección al tema del alma, porque como muy bien dijo santo Tomás, en el comentario a 1 Cor 15: “si sólo mi alma se salva, yo no me salvo”.– D. NATAL.

DAMASIO, Antonio, *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Ed. Crítica, Barcelona 2005, 23 x 16, 334 pp.

Aunque muchos científicos, que intentan investigar cómo pensamos y vivimos los humanos, parecen haberse olvidado de ello, las emociones de la alegría, la tristeza, la envidia o la admiración desempeñan un papel fundamental en nuestra vida y son esenciales para entender en qué consiste eso que llamamos “el pensamiento humano”. El autor de esta obra, director del Departamento de Neurología del Centro Médico de la Universidad de Iowa, y premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2005, es un neurólogo que ha dedicado su vida al estudio de las bases neurobiológicas de la vida humana y especialmente al mundo de las emociones y los sentimientos humanos, y ha escrito obras tan celebradas como *El error de Descartes*. Esta obra se reclama de Spinoza porque es un pensador clave en una tradición que considera que los sentimientos y las emociones humanas constituyen una dimensión central de la “humanidad”. El autor nos expone con toda claridad la base biológica de las emociones frente a aquellos que las consideraban meros “efectos especiales” o secundarios en la película de la vida humana. El libro consta de 7 capítulos. En el Iº se presentan los sentimientos, en el IIº se habla sobre apetitos y emociones, y en el IIIº y el IVº se analizan la relación de los sentimientos con el cuerpo y su base biológica, su sentido “razonable”, sus beneficios para el organismo humano (p. 146), el grave peligro que envuelve alterar sus procesos con drogas o alcohol (p. 147), y la ventaja de unir la virtud con la defensa de la vida y de la felicidad en el sentido de Spinoza (p. 165-6;170). En el Vº se estudia la relación entre cuerpo, cerebro y mente, y, finalmente en el VIº y VIIº se hace una visita detallada a la vida de Spinoza para analizar los momentos más destacados de su vida y el sentido de su obra. Spinoza no pretendía reducir las pasiones por la fuerza del pensamiento sino “combatir una pasión peligrosa con una emoción irresistible” (p. 213). Estamos ante un escrito muy sugerente para comprender certeramente la conducta humana y el sentido de nuestra emociones pues si: “No hay duda de que las emociones y los mismos sentimientos son parte integrante de lo que somos, personal y socialmente” (p. 247), ni de que la salvación en Spinoza es un tipo de felicidad que “de forma acumulativa, contribuye a una condición mental saludable” (p. 253).– D. NATAL.

JÜNGER, Ernest, *Radiaciones II. Diarios de la segunda guerra mundial (1943-1948). La memoria de un siglo*. Tusquets (= Tiempo de memoria). Barcelona 2005, 21 x 14, 605 pp.

Las memorias de E. Jünger constituyen un elemento decisivo para conocer un momento clave de la historia de la humanidad, especialmente en Europa. Por eso, no estamos ante un escrito particular que nos ofrece la vida de su autor, en sus detalles diarios o en sus

momentos decisivos, sino que nos da a conocer la vida de cada día y el desenlace final de la última guerra europea como una época decisiva para el mundo. Al mismo tiempo se nos recuerda el mundo de sus amigos y enemigos, la vida literaria y el arte de este tiempo terrible, las aficiones al campo y la vida en la ciudad de nuestro autor. Del mismo modo nos pone al día de la marcha de la guerra en sus diversos frentes, el sufrimiento de las gentes, el carácter de los dirigentes de la nación alemana de ese momento, con sus principales mandos, así como la figura del Führer, Kniebühl, en la obra de Jünger. Estas radiaciones nos van transmitiendo la vida y la realidad de ese tiempo en el que, como siempre, y, entonces, de modo especial: “cualquier persona sana le viene bien a la otra” (p. 42). Es también un momento de volver a nosotros mismos (p. 76) para no eludir las propias responsabilidades, amparados en el ambiente o en la difícil situación, y sacar fuerzas de flaqueza (p. 166). También nos enseñan estas memorias, de nuevo, la banalidad del mal que lo mismo hace agujeros en la pared que en la nuca del prójimo. Por eso, sentencia nuestro autor: este mundo “no tiene sólo zonas y períodos terribles, sino que es terrible de arriba a abajo” (p. 416).— D. NATAL.

BINDÉ, Jérôme (dir.), *¿Adónde van los valores? Coloquios del siglo XXI*, UNESCO, Barcelona 2004, 15 x 23'5, 439 pp.

La UNESCO, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, impulsa cada año la celebración de unas conferencias y coloquios que distribuidas en distintos meses van reuniendo a personalidades de la ciencia, la política y el arte, para disertar sobre temas de actualidad que afectan a la cultura mundial. Este volumen que presentamos reúne una antología de las intervenciones habidas en un año muy particular, el año 2001, el primero del siglo XXI, del tercer milenio y del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York. Buena parte de las reflexiones corresponde precisamente al encuentro tenido en diciembre de ese año, y en todas ellas cobran un realce especial los acontecimientos del 11-S. El título del libro enlaza con la preocupación mayor surgida desde entonces, ¿adónde van los valores?, ¿existen todavía a nivel mundial?, ¿prevalece el choque de civilizaciones? Las ponencias presentadas son muy cortas, unas cinco páginas de media cada una, pero muy enjundiosas: decadencia occidental, fanatismo fundamentalista, derechos individuales, supervivencia de las culturas, tolerancia, democracia, terrorismo, son los temas recurrentes. Los ponentes son muchos pero también muy destacables, tanto intelectuales (Vattimo, Baudrillard, Touraine, Ricoeur, Sloterdijk, Rifkin) como políticos (Cándido Mendes, Jacques Delors), tanto occidentales como orientales y sureños (Xuan Thuan Trinh, Mostafa Tolba, Daryush Shayegan) o literatos premios Nóbel (Nadine Gordimer). El resultado son intervenciones densas y plurales sobre los valores universales y la preservación cultural particular, sobre la ética común y el derecho a la individualidad diferente, desde enfoques filosóficos, económicos, políticos y literarios. Una aportación saludable al intercambio y entendimiento de civilizaciones, que parecen peligrar en la época de la globalización.— T. MARCOS.

Historia

ALBRECHT, R., *Johanna Eleonora Petersen. Theologische Schriftstellerin des frühen Pietismus* (=Arbeiten zur Geschichte des Pietismus, 45). Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2005, 23.5 x 15.8, 432 pp.

Entre los personajes importantes del pietismo del siglo 17, J. E. Petersen se destaca por su teología, aun cuando no tuvo una formación académica al respecto. Además no se presentó como teóloga, pues no existía esta profesión para las mujeres ni se las promovió en aquellos tiempos. Precisamente por eso, este estudio que es el trabajo, revisado, de habilitación que la autora presentó a la facultad de teología evangélica de la universidad de Hamburgo, dibuja la figura de la mujer como pensadora y escritora que influye en la historia del pietismo. Después de una detallada presentación de la vida de Petersen en el segundo capítulo, la autora examina el papel de la mujer como escritora.

En su biografía, hay que prestar atención especialmente al periodo segundo el que pasó en Frankfurt, pues ya entonces aparece el motivo de su interés por la teología: no por mera erudición, sino para comprender mejor la Biblia. Además demuestra su postura crítica hacia el elitismo al cual ella misma prestó servicio por un tiempo para ganar se la vida, y su atracción hacia al ideal de la comunión y convivencia, conceptos centrales del pietismo, inspirados por la primera comunidad cristiana. Su matrimonio con J. W. Petersen amplió el ámbito teológico para J. Eleonora, no sólo por la erudición de su marido sino también por las asociaciones suscitadas por su propia iniciativa. Fue en este periodo en el que comenzó a publicar, e igual que su marido entusiasmó con el milenarismo. Con la suspensión y sucesiva expulsión de su marido del territorio de Brandenburgo, la pareja empezó una vida sin oficios eclesiásticos y dedicó su tiempo plenamente al pietismo. El papel que tocó a J. Eleonora desde este momento la convierte en la figura venerada del pietismo, pues cuestiona la discriminación de la mujer y representa una teología autodidacta sin ninguna restricción. El contexto social en que la escritora tuvo que actuar y los desafíos con cuales tuvo que afrontar, se examinan en el tercer capítulo. A esto sigue una presentación detallada de los escritos de J. Eleonora. Su importancia deja ver desde temas centrales como el milenarismo, la apocatástasis y la cristología. Toda su teología se ocupó intensamente de la Biblia, buscó interpretarla y ponerla en práctica a diario. Por esta razón añade también importancia a la experiencia: la fe debe ser experimentada en la vida, y no simplemente comprendida. Anclada así en la Biblia y orientada por una praxis pietista, la teología de J. E. Petersen logró impulsar una renovación de la vida cristiana. Este libro presenta por primera vez un análisis crítico de los escritos de la teóloga pietista.– P. PANDIMAKIL.

LANZI, Fernando y Gioia, *Atlas de las peregrinaciones. Santuarios cristianos del mundo*, Edit. San Pablo, Madrid 2005, 31 x 25, 280 pp.

La Editorial San Pablo nos viene ofreciendo anualmente una joya bibliográfica que encierra un hermoso contenido histórico-religioso, a la vez que recrea la vista y el espíritu con una ingente cantidad de fotografías. Ahora toca el turno a los “santuarios cristianos”. Y antes de entrar en la descripción de cada uno de los 58 santuarios estudiados, nos presenta una amplia “introducción” (pp. 9-44), que es todo un detalle de bien hacer y que llama la atención del lector curioso. Analiza el lenguaje simbólico universal que encierra el mundo del santuario y de la peregrinación, una especie de camino material y espiritual en que el peregrino confronta la realidad –a veces triste de su existencia- con el ideal a conseguir. Se trata de una “experiencia de “cambio y conversión personal” en torno a la búsqueda de la unidad existencial, de la reconciliación consigo mismo y con los demás, así como la apertura a un mundo cargado de significado último, que en cristiano llamamos Dios manifestado en Cristo-Jesús. Los matices de esa experiencia suelen conllevar una nueva mirada hacia el “otro”, mirada cargada de misericordia y de acogida fraterna.

Por otra parte, los santuarios a los que acuden las gentes en peregrinación suelen ser también lugares de memoria colectiva y de cierta identidad regional o nacional, llenos de significado y abiertos a una realidad trascendente, una especie de “sacra epifanía” en donde el hombre trata de encontrar “su verdad y su realidad” y hace nuevas experiencias del tiempo y del espacio que le pueden servir de modelo para su vida tras el retorno. Y todo ello envuelto en un “universo simbólico”: el camino, el cansancio, la roca, la montaña, el agua y la luz, la soledad y el encuentro, la oración y la fiesta.

El estudio de estos 58 santuarios cristianos es cronológico, partiendo de los llamados “*loca sancta*” de la vida de Cristo (Nazaret, Belén, Jerusalén), Roma con sus basílicas memoriales de Pedro y Pablo, otros relacionados con los apóstoles y las primeras iglesias “marianas”, etc.. De España aparecen El Pilar (Zaragoza), Santiago de Compostela, Montserrat y El Rocío de Almonte. Junto a la descripción histórico-religiosa, aparecen bellísimas imágenes provenientes de diversos Archivos, entre ellos: Jaca Book, Archivo del *Centro Studi per la Cultura popolare* (Bolonía) y *Centro Ricerche Socio-Religiose* de D. Paolo Giuriati (Padua).– A. GARRIDO.

BOSCO, Teresio, *Don Bosco, una biografía nueva*, Editorial CCS, Madrid 82003, 15 x 21, 456 pp.

El sacerdote italiano salesiano, cuyo nombre (suponemos que por elección religiosa) y nacionalidad coincide con el biografiado, ha escrito dos historias de su fundador de Orden, una de ellas, la que aquí presentamos, acomodada para los jóvenes. Su estilo es ágil y ameno, *periodístico*, que dicen hoy, lo que coincide también con su profesión suplementaria. Ha hecho otras biografías y ha sido traducido a varias lenguas, lo que le convertía en la persona ideal para asumir la historia de don Bosco. Pretende con su libro, nos dice, llenar una laguna o presentar una tercera vía. Los libros sobre don Bosco o bien eran demasiado populares (milagreros y simplones) o bien demasiado especializados (críticos, historizantes, desmitificadores), así que él pretende una conjunción equilibrada de ambos aspectos. Tiene muy en cuenta la situación social del siglo XIX, el contexto en que vivió y se movió don Bosco, una época revolucionaria. Primeramente, la revolución política que después de Francia afectó a toda Europa, que continuó en Italia con guerras contra Austria y por la reunificación, y por tanto contra los Estados Pontificios. Seguidamente, la revolución industrial, que cambió de arriba abajo familias y costumbres, que creó una fractura social entre una *massa damnata* de hombres y niños explotados frente a otros pocos grandemente enriquecidos. En ese ambiente, comenzando en Turín, don Bosco fue concretando su fe en el esfuerzo de asistencia a los muchachos extraviados religiosa y existencialmente de su sociedad, creando “oratorios” para los jóvenes marginados, albergues de acogida, manutención y educación religiosa y social. El éxito de su obra no se hizo esperar, como requería la necesidad que solventaba, y se extendió firmemente. Fue también revolucionario, impulsor de la revolución cristiana de la caridad que nunca se agota.– T. MARCOS.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales. Vidas de sus Arzobispos y Obispos, y cosas memorables de sus Sedes (Nueva España)* Tomo I (= Tradición Clásica y Humanística en España e Hispanoamérica, 1). Edición, Introducción, notas e índices de Jesús Paniagua Pérez y M. Isabel Viforcós Marinas. Universidad de León 2004, 25 x 18, 656 pp.

Una amplia y precisa Introducción (pp. 15-55) nos mete en la longeva existencia y en el quehacer literario del autor (1570-1658), cronista real y cronista de Indias, Gil González Dávila. Aparece como “laborioso cronista” dedicado al servicio de confeccionar la historia que exigía la España del Monarca nacido en Valladolid, Felipe V (1605-1665), cuyo reinado fue un periodo de lujo y exaltación de la corte, dejando en manos de su valido el Conde-Duque de Olivares la política exterior europea. La carrera profesional de este clérigo tardío (se ordenó de presbítero a la edad de 41 años) es buen ejemplo de laboriosidad y dedicación al estudio, especialmente en la búsqueda de antigüedades arqueológicas. Tras algunos años formación en Roma bajo la protección del cardenal Pedro de Deza, consigue un Beneficio eclesiástico y completa sus estudios en Salamanca, en donde permaneció hasta 1618, año en que se asienta en Madrid, culminando sus ansias de medro personal al conseguir el nombramiento de Cronista de Indias en 1643. En 1649 publica el primer tomo del *Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesias de las Indias Occidentales*, que abarca las iglesias de México, Puebla, Michoacán, Guatemala, Guadalajara, Chiapas, Yucatán, Oaxaca, Nicaragua, Durango, Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Honduras, en que narra la historia de la diócesis, sus obispos y los “varones ilustres” de la misma. El Editor pone de manifiesto la “escasa pericia epigráfica” del cronista, así como su talante laborioso y su fecundidad de publicista. De hecho, es el primero en escribir la historia eclesiástica de la América hispana, usando, como es natural, las crónicas de las diferentes Ordenes religiosas y de sus correspondientes Provincias. Entre las “fuentes agustinianas” figuran dos obra de Fray Jerónimo Román y el *Alphabetum Augustinianum* de Tomás de Herrera; así como La Crónica de la Nueva España de Fray Juan de Grijalva y la obra de Juan González de la Fuente. Se trata de una historia apologética, con poca reflexión crítica y con escaso rigor científico, buscando en la narración el fin que persigue y huyendo de las situaciones conflictivas que pudieran resultar comprometidas a su finalidad de “oficial” del Reino y de sumiso al poder y a los intereses de la Corona.— A. GARRIDO.

ARENAS FRUTOS, Isabel, *Dos Arzobispos de México –Lorenzana y Núñez de Haro- ante la Reforma Conventual Femenina:1766-1775* (= Tradición Clásica y Humanística en España e Hispanoamérica, 2), Universidad de León 2004, 25 x 18, 238 pp.

Con ocasión del segundo centenario de la muerte del Cardenal Lorenzana Butrón (León 1722 - Roma 1808), Arzobispo de México y de Toledo, y Cardenal de la Santa Cruz, se celebró en su ciudad natal de León un congreso dedicado a su persona, su obra y su tiempo. Jesús Paniagua Pérez, director de la colección, presenta este estudio de la Dra. Arenas, poniendo de manifiesto la personalidad polémica del famoso cardenal: su aparente jansenismo, su discutido espíritu ilustrado, etc. Jovellanos, en su Diario, habla de él diciendo “el tonto del Cardenal Lorenzana”, al negarse el cardenal al envío de algunos libros solicitados por Jovellanos para el Centro de Estudios de Gijón. El libro analiza la etapa mejicana de Lorenzana, como Arzobispo de esa sede, la más rica y la más polémica del Nuevo Mundo. Y en concreto, poniendo en práctica su admiración por los cardenales Cisneros y Quiñónez, se centra en su tarea de reformador de los conventos femeninos calzados de la diócesis, intentando una renovación de la misma mediante las famosas Pastorales, exigiendo auténtica vida común, mayor cumplimiento de la pobreza, limitación de sirvientes, uso común del refectorio y del habito religioso, dado el relajamiento de costumbres existente en los monasterios. Fueron diez años de cartas, apelaciones, memoriales, enfrentamientos, tensiones y desasosiegos por parte de las monjas. La vida conventual femenina de la época era complicada: en los monasterios había monjas profesas, monjas legas, mozas, criadas y

niñas acogidas. Siguiendo el hilo de su vida, la autora va desgranando la actividad de Lorenzana hasta su muerte: reformador y regalista, defensor de la política eclesiástica de la Corona, su actuación a favor de la desamortización de los bienes de los jesuitas, su conformidad con la expulsión de los mismos a quienes consideraba como enemigos del “regalismo” y peligrosos por sus ideas y poder económico. La figura de Lorenzana ha sido puesta de relieve en estos últimos años, llegándose a una cierta visión común del personaje: “inteligente pero no genial, estudioso pero no creador, regalista convencido, dedicado a los grandes poderes que marcaron su existencia por encima de todo (Iglesia y Monarquía). Su sucesor en la sede de México, Núñez de Haro, sigue su reforma pero de otro modo: instruido, amable, con buena formación académica y dominio de idiomas, elevó los estudios, fundó cátedras de Historia y Derecho y “fue más benévolo y transigente que Lorenzana”. El libro contiene catorce apéndices documentales (pp. 147-187) que aportan con exactitud científica los datos anteriormente expuestos, así como amplia bibliografía sobre el tema y diez láminas de retratos y mapas-planos. En resumen: un libro que capta la atención y elegantemente editado.– A. GARRIDO.

AA.VV., *La Inquisición y el falso Cardenal de Borbón. El español que burló al imperio napoleónico*, Ed. Arxiu Diocesà de Barcelona, Barcelona 2005, 25 x 17,5, 556 pp.

Esta obra es el fruto de más de 20 años de investigación de un equipo de profesores, encabezados por el director del Archivo Diocesano de Barcelona, J. M. Martí Bonet. Versa sobre la peripecia vital de un curioso personaje: el sargento Francisco Mayoral (1781-1824), oficial del ejército español en tiempos de la francesada. Durante su cautiverio en las cárceles de la Inquisición redactó una asombrosa autobiografía, que fue editada en Londres en 1846 (la segunda edición en Barcelona hacia 1880). Durante mucho tiempo sólo se supo de sus aventuras por lo que él mismo había dejado escrito. Los autores, indagando sobre el original del proceso de la Inquisición, descubren en este trabajo lo que falseó y ocultó en sus “memorias”. Lo atractivo de esta entretenida reconstrucción es que una vez más la realidad supera a la ficción.

Capturado por las tropas napoleónicas en Ciudad Rodrigo (1810), inicia un periplo a través de Francia, haciéndose pasar primero por fraile y después por el Cardenal Luis María de Borbón, Arzobispo de Sevilla y Toledo, Primado de España y nieto de Felipe V. Consigue las vestiduras púrpuras y demás distintivos para su disfraz como regalo de una religiosa hermana de la Caridad. En tal papel no sólo obtuvo el trato de favor de sus guardianes, sino que consiguió burlar a las autoridades civiles y militares del país vecino, celebrando misas y casamientos, e incluso llegando a cartearse con la misma emperatriz María Luisa de Austria, esposa de Bonaparte. Como cabía esperar una Santa Inquisición en horas bajas acabó descubriendo la suplantación... pero el final de la historia es mejor que lo descubra el propio lector. A buen seguro que disfrutarán del libro los amantes de la historia, y más aún, si son también aficionados a la literatura picaresca.

Contribuye a realzar la obra una excelente presentación en pastas duras. X. Sala transcribe íntegros 136 documentos del Proceso nº 570 contra el falso cardenal pertenecientes al Archivo Diocesano de Barcelona. El texto se completa con 6 apéndices, un índice onomástico y 63 págs. de ilustraciones en color y blanco y negro. El apéndice 2 contiene la transcripción de la primera versión manuscrita de la autobiografía de Mayoral, a cargo de L. Niqui.– R. SALA.

INTROVIGNE, Massimo, *Los Illuminati y el Priorato de Sión. La verdad en "Ángeles y demonios y El Código Da Vinci"*, Rialp, Madrid 2005, 20 x 13,5, 216 pp.

Unos veinte millones de ejemplares vendidos de estas dos obras de Dan Brown con un poderoso marketing de por medio. ¿Novela, ficción ajena a toda realidad histórica? Lo llamativo es que el mismo Brown afirma que "*todas las descripciones de documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces*"; y que se fundamentan en el hecho de que "*en 1975 se descubrieron unos pergaminos en la Biblioteca Nacional de París, conocidos como Les Dossier Secrets*", que contienen la historia del Priorato de Sión. El cúmulo de afirmaciones vertidas en *El Código* parecen, cuando menos, ridículas y han sido desmontadas histórica y teológicamente por varios estudios serios. ¿De dónde proviene, entonces, ese éxito de ventas y de lectura? Esta pregunta exige explicaciones sociológicas que Introvigne expone en el capítulo final del libro que presentamos. Detrás del Gran Complot narrativo de Brown se esconde un minicomplot, vendido en series a la gran masa y que se dirige contra la religión en general y contra el Catolicismo en particular. "*¿Cómo es posible que un ratón haya parido una montaña?*", ¿cómo se explica que formulaciones y narraciones tan poco dignas de crédito, tan banales y absurdas, encuentren una demanda tan numerosa de compradores? Y es que la demanda de lo "sagrado" sigue existiendo, pero una buena parte de las personas "religiosas" se mantienen alejadas de sus iglesias o de las instituciones eclesiales. A este fenómeno de Occidente se le ha calificado como el *believing without belonging* (el "creer sin pertenecer"), es decir: una ausencia de compromiso, dado que el compromiso significa esfuerzo y fidelidad. Y Brown parece que les anima a ese alejamiento, con su complot de la mistificación, la violencia y la mentira, puestos en la mano de instituciones católicas.

Massimo Introvigne es director del CESNUR (Centro Studi sulle Nuove Religión) de Turín, con decenas de publicaciones en su haber en torno a las religiones contemporáneas, esoterismo y relaciones religión-violencia. Y ha dirigido la *Enciclopedia delle religioni in Italia*. El estudio que hace de esos grupos iniciáticos es riguroso, desmontando las "tesis" del gran marketing de Brown.— A. GARRIDO.

TORANZO, Esther, Gloria y Lourdes, *Una familia del Somontano*. Ed. Rialp, Madrid 2004, 21 x 14, 319 pp.

La familia del Somontano que aquí se va a retratar no es otra que la de san José María Escrivá de Balaguer en la que él recibió su primera formación y aprendió las virtudes humanas y cristianas de piedad sencilla, laboriosidad, amor y preocupación por los más necesitados. En este ambiente cristiano el santo recibe el apoyo generoso de su padre para seguir la llamada al sacerdocio. Pero lo que en este libro destaca, por encima de todo, es el apoyo de su madre y de su hermana Carmen para sacar adelante la fundación de la Obra. Sin este espíritu femenino, amoroso, la Obra hubiera sido otra cosa y de manera especial, la sección femenina de la misma no hubiera sido, realmente, posible, según reconoce el santo. Por eso, todos los primeros hombres y mujeres cercanos al fundador recuerdan con gran cariño esa colaboración materna y fraterna de su madre y su hermana Carmen. Este libro nos ofrece algunos momentos fundamentales de la vida familiar del santo y de la fundación de su Obra, y nos da un retrato entrañable de sus padres, de su hermana Carmen, y de Santiago, su hermano menor. Además, este escrito nos acerca también a la vida cotidiana de Barbastro, a principios del siglo XX, y aporta valiosos detalles sobre el hogar fami-

liar del santo en Logroño y Zaragoza. Por eso hay que felicitar a las autoras por esta aportación tan especial a la vida de san Josemaría Escrivá.– D. NATAL.

MARTÍNEZ DE LEZEA, Toti. *La calle de la judería. Una familia judeoconversa en el siglo XV*. Maeva Ediciones, Madrid 2005, 19 x 12,5, 509 pp.

A los aficionados a la novela histórica no les resultará desconocida la autora de esta novela, pues desde 1998, año en que vio la luz por primera vez la obra que comentamos, y ahora presentada en esta edición de bolsillo, ha publicado once obras más. Es, pues, una experta en este tipo de literatura, en la que teje con maestría un hermoso tapiz con personajes posibles sobre una trama histórica bien lograda y amenamente reflejada.

Así ocurre con esta novela, en la que se nos narra la historia de dos familias, una judía y la otra cristiana, emparentadas entre sí y con un pasado común, unidas y sin embargo enfrentadas. Si sitúa la acción en Vitoria, en cuyo casco viejo aún se conservan en buen estado hermosas casas y bellos palacios de la época, durante el s. XV, recreando una dura época, que abocó en la expulsión de la comunidad sefardí o a una conversión ficticia; quedando la vida religiosa y política de la sociedad de aquel tiempo marcada profundamente por estos trágicos acontecimientos. La «antigua judería» de Vitoria es el escenario de esta novela de amores, como en otras muchas de sus obras, entre los que se entremezclan los odios y las venganzas, propios de condición humana. Encontramos personajes bien delineados que en sus avatares se nos hacen inolvidables, pero que al principio, dado sus nombres poco usuales, pueden parecer confusos. Conozco personas que al leer una novela con muchos personajes lo hacen acompañados de papel y lápiz, donde van anotando sus nombres, características, y la relación que existe entre ellos. Pues, bien, la autora ha tenido la buena idea de facilitar esta labor, presentando al principio del libro una relación de los principales personajes de la novela, ayudando a colocar a cada uno en el lugar exacto de la acción, y prestando a su lectura un punto de apoyo que la hace más agradable. Y así ocurre.– J.M. BALMORI.

MANJI, Irshad. *Mis dilemas con el islam*, Maeva, Madrid, 2004, 24 x 16,5, 239 pp.

Es tan sorprendente como esperanzador que una mujer musulmana se haya atrevido a publicar este duro alegato contra la interpretación dominante y casi única del islam. Frente a las tan bienintencionadas como necias aseveraciones multiculturalistas tan de moda en un Occidente que reniega de su pasado, Manji pone al descubierto los aspectos más opresivos de unas sociedades islámicas atezadas por el totalitarismo, y desenmascara la complicidad de todos aquellos que, aunque nieguen compartir las tesis más extremistas, guardan silencio ante el terrorismo o lo justifican como una reacción, quizá equivocada, pero en todo caso comprensible, contra supuestas agresiones neocoloniales. Para Manji está claro. Los culpables de la situación de los países musulmanes no son los Estados Unidos, Israel o Europa, sino el anquilosamiento interno propiciado por una determinada interpretación del Corán, que condena todo esfuerzo de pensamiento crítico y justifica la falta de libertad y la sumisión de la mujer. Se trata de un apasionado esfuerzo de autocritica, en que las experiencias personales –la expulsión de una madrasa en Canadá, el esfuerzo por acercarse al Corán y a la tradición, las relaciones con amigos cristianos y judíos– propician una construcción dominada por la convicción de que, frente a lo que llama el islam del desierto, rigorista y apegado a una interpretación literal del libro sagrado, es posible un

islam reformado, abierto al mundo y a la democracia, en el que las mujeres vivan en pie de igualdad con los hombres. Por el camino, desmiente tópicos caros al pensamiento progresista, tales como la supuesta tolerancia del islam medieval ante otras religiones. Es, en suma, un libro polémico y valiente, que desdichadamente es poco probable que lean quienes, prisioneros de la más perversa de las formas del eurocentrismo, persisten en negar a otras culturas la posibilidad de ser responsables en alguna medida de su situación y se obstinan en culpar a la civilización occidental de todos los males de la tierra.– F. J. BERNAD MORALES.

DUGAST ROUILLÉ, Michel, *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. Palabra, Madrid, 2005, 24 x 15, 287 pp.

Interesante biografía del último soberano de Austria-Hungría, un hombre sencillo y responsable al que el azar y la tragedia convirtieron en emperador y rey, situándole al frente del Estado durante el transcurso de la guerra más sangrienta hasta entonces conocida. Al repasar su vida, es inevitable pensar en un gran fracaso. De nada sirvieron sus esfuerzos de paz, desbaratados por la obstinación criminal de aliados y enemigos. Su clara conciencia de las reformas necesarias en la monarquía dual para alcanzar la igualdad entre los diversos pueblos no pudo vencer los resentimientos nacionalistas. Al fin, sólo y traicionado, hubo de asistir a la desmembración del Imperio e iniciar junto a su familia un incierto exilio, en el que muy pronto le alcanzaría la muerte en plena juventud. Y, sin embargo, queda la impresión de que Carlos tuvo una visión muy ajustada de las necesidades del momento, de que si el mundo le hubiera escuchado en lugar de dejarse arrastrar por la locura, no sólo se hubieran abreviado los sufrimientos de la presente guerra, sino de que la paz se habría edificado sobre unas bases más justas y, en definitiva, la historia habría seguido un rumbo muy distinto del que condujo al totalitarismo y a una nueva guerra. El nacionalismo destruyó a Austria-Hungría y dejó en su lugar un campo sembrado de rencores y de odio. Una muerte prematura afrontada con la piedad y valor que acompañaron todas sus acciones, evitó a Carlos el dolor de ver a los pueblos sobre los que había reinado y a los que tanto se había esforzado por servir, entregados a la más cruel de las barbaries.

Pero no son sólo los aspectos públicos de la vida de Carlos los que atraen la atención de Dugast Rouillé. Junto a ellos hay una continua atención a la vida familiar. Sigue al emperador desde niño, junto a sus padres y hermanos, para luego adentrarse en su matrimonio con Zita de Borbón-Parma, y el desvelo por los hijos, la preocupación constante, incluso en los momentos más difíciles, hasta en el lecho de muerte, por su educación. Emerge así del libro la figura, no tan sólo de un monarca, sino de un hombre ejemplar.– F. J. BERNAD MORALES.

LEJEUNE, René, *Robert Schuman: Padre de Europa (1886-1963)*. Palabra, Madrid, 22 x 14,5, 255 pp.

En estos tiempos en que la Unión Europea se debate en una crisis no tanto de crecimiento como de desorientación y de pérdida de identidad, parece más que nunca necesario volver la vista atrás y recapacitar sobre los objetivos y aspiraciones que alentaron a los hombres que, tras el feroz desgarramiento de la guerra fueron capaces en un tiempo increíblemente breve, no ya de poner fin a enfrentamientos y odios seculares, sino de construir un espacio de amistad y de cooperación que ha traído a Europa el período de paz, de liber-

tad y de prosperidad más prolongado de la historia. Para desolación del progresismo multiculturalista, los artífices de este milagro no fueron los herederos intelectuales del cosmopolitismo ilustrado, sino unos políticos profunda y devotamente católicos, entre los que cabe otorgar la primacía a Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide De Gasperi.

René Lejeune, colaborador durante muchos años de Robert Schuman, escribe este libro como contribución al proceso de beatificación de éste. Hijo de padre lorenés y madre luxemburguesa y nacido en la Lorena anexionada por Alemania como consecuencia de la guerra francoprusiana, Schuman parece predestinado para contribuir al entendimiento entre las dos naciones enemigas. No se limita Lejeune a exponer las circunstancias de su educación, la influencia de la profunda piedad de su madre, y los largos años de acción política _que atraviesa la dura prueba de las dos guerras mundiales_ siempre en movimientos de inspiración católica, sino que toma como base la exposición biográfica para entregarse a reflexiones sobre la educación y la acción política de los cristianos. Es un libro valioso, en el que únicamente se echa en falta una mayor atención a la vida privada del biografado, más allá de los años de infancia y de juventud.– F. J. BERNAD MORALES.

Espiritualidad

SIX, J-F, M. SERPETTE-P. SOURISSEAU, *El testamento de Carlos de Foucauld*. San Pablo, Madrid 2005, 20 x 14, 348 pp.

En este momento de conflicto de civilizaciones la beatificación de Carlos de Foucauld viene a poner un elemento de paz entre las distintas formas de ver el mundo. Él trató de pasar haciendo el bien y de comprender, desde dentro, el territorio árabe del Magreb de modo que lo mejor de la cultura occidental y lo mejor del mundo árabe pudieran irse integrando. Evangelio, Eucaristía y Evangelización fue la fórmula que Carlos de Foucauld escogió para condensar su espiritualidad. El Evangelio como elemento de conversión, la Eucaristía como sacramento de comunión, y la Evangelización como anuncio de la buena nueva de la salvación a todos los pueblos, fueron las claves que resumieron su vida. Esta Evangelización se hace un poco con lo que se dice, algo más con lo que se hace, pero sobre todo con lo que se es. Y este ser para los demás, como Jesús, fue la divisa de Carlos de Foucauld, en el mundo árabe, así como la espiritualidad decisiva de las comunidades que le siguieron. Por tanto, hay que dar la bienvenida a la beatificación de este pequeño gran hombre, y a esta excelente biografía que intenta transmitirnos lo fundamental de su vida y de su obra como camino de Evangelio.– D. NATAL.

CHENU, Bruno, *Los discípulos de Emaús*, Edit. Narcea, Madrid 2006, 21 x 13,5, 154 pp.

El autor es un religioso Asuncionista, redactor jefe del periódico “La Croix” hasta hace unos años y Profesor de Teología en el Instituto Católico de Lyon. Ha publicado varios libros de Espiritualidad como *L’Eglise au coeur* (1982) y *L’urgence prophétique* (1997), siempre buscando nuevas vías y nuevas condiciones para un profetismo contemporáneo. El contenido del libro responde al título: analizar el super-conocido texto del evangelio de San Lucas 14, 13-35, del cual escribió Jean Guitton: “Si hubiera que escoger en todo el Evangelio una sola escena que lo resumiese todo, no lo dudaría un momento, escogería la de los discípulos de Emaús”. El objetivo del autor es la interpretación del pasaje desde el punto

de vista catequético, iniciático, teológico y eclesial. En un primer apartado analiza la presencia del relato de Emaús en la experiencia social, literaria y eclesial de nuestros días, acudiendo a Henri Groués (Abbé Pierre), F. Mauriac, G. Haldas, D. Rimaud,... En una segunda etapa, el autor se sumerge en el propio texto lucano, versículo a versículo, dejando sentir la precisión y finura teológica del evangelista (pp. 39-82). El tercer capítulo es una exposición histórica: Santos Padres, Edad Media, tradición artística y lectura psicoanalítica. Y en el último apartado proclama el mensaje de la narración para el creyente y para la Iglesia del s. XXI: búsqueda de sentido, viaje y diálogo, sufrimiento, caída de la noche, hospitalidad, compartir el pan y abrir los ojos (pp. 113-147), concluyendo con una preciosa oración que es experiencia y súplica.– A. GARRIDO.

GUTIÉRREZ SANZ, Ángel, *Citados para un encuentro, Dios llama y espera*, Edit. Narcea, Madrid 2006, 21 x 13,5, 170 pp.

Estamos ante un librito original, tanto por el autor como por el contenido. Gutiérrez Sanz (Alaraz-Salamanca, 1939) es Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense y ha hecho estudios de Teología. Ha pasado su vida profesional como catedrático de Filosofía y Ética de Enseñanza Media. En su haber cuenta con un sabroso estudio sobre *La Ética del P. Baltasar Gracián*, así como *Aspectos de una sociedad en crisis* (1990) y *Humanismo y Fe* (1995). Profundo y maduro cristiano, este laico –casado y padre de tres hijos– es un publicista católico cargado de conocimientos humanistas, con una pluma ágil y directa, que intenta integrar fe y vida, sintiéndose a la vez hijo de la ciencia e hijo de la Iglesia. Con cierto talante “apologético”, por sus páginas discurren grandes conversos: Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Pascal, García Morente..., ilustrando su pensamiento con aportaciones agudas de Camus, Rahner, Dostoiewsky, Von Baltasar, Kierkegaard, Nietzsche, Unamuno, así como los versos de Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Tagore, León Felipe, Luis Rosales o Martín Descalzo. A través de diez apartados va reflejando la situación actual de este nuestro primer mundo desde una perspectiva de creyente adulto, planteando los interrogantes que muchas personas de cultura media se tienen que hacer, si no quieren dejar en el olvido de la rutina las serias preguntas de la vida. Temas como “transcendencia y realidad de Dios, insertos en el misterio, trato con Dios, Dios en nuestra tierra, la Buena noticia de Jesús, la fuerza del Espíritu y testigos en el mundo”, expuestos vivencialmente con un estilo elegante, nos hacen participar de una teología viva, útil en nuestro caminar de cada día. El libro trae un prólogo cercano y agradecido de Jesús López Sobrino, Director del programa de TVE “El Día del Señor”.– A. GARRIDO.

FERNÁNDEZ, Bonifacio, y PRADO, Fernando (Eds), *Pobres en un mundo global* (= XXXIII Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada). Publicaciones Claretianas, Madrid 2004, 13,50 x 21, 306 pp.

La trigésima tercera semana nacional para Institutos de Vida Consagrada ofrece en este libro los frutos de su congreso. Es una llamada a la profecía de la solidaridad. Son reflexiones ricas, actuales y sugerentes que ayudan a la renovación de muchos institutos de vida consagrada. Una aportación que ilumina e invita a todos a seguir haciendo de la vida consagrada una alternativa de vida según el espíritu de las Bienaventuranzas. Al principio del libro se ofrece el elenco de colaboradores, que ofrecen su pensamiento sobre el tema de la pobreza voluntaria como un conjunto, aunque cada uno exponga su punto de vista, lo que

hace que no se pueda leer cada colaboración aisladamente, pues la temática está pensada como un todo. Es, pues, este libro en un conjunto de reflexiones, multidisciplinar y profundo, en torno a la cuestión de la pobreza y la solidaridad, vistas desde la óptica del Reino y de la Vida Consagrada. Con la publicación de estas ponencias se pretende ayudar a asimilar una nueva sensibilidad y abrir nuestras mentes y corazones a nuevas dimensiones, significados y prácticas de este don evangélico.

La sociedad ha cambiado, y también la cultura moderna y posmoderna, por lo cual la misión evangelizadora plantea nuevas interpelaciones y brinda nuevas indicaciones. En un mundo marcado por la globalización en todos sus aspectos, como la comunicación, la economía, la cultura, el mercado, a veces no es fácil el discernimiento sobre el uso de nuestros bienes. Las personas consagradas están llamadas a vivir la pobreza evangélica, como uno de sus símbolos de consagración al Señor. Vivir, soñar y hacer ver que otro mundo es posible se convierte para las personas consagradas en todo un desafío. Y este libro puede muy bien ayudar, no sólo a la reflexión, sino a la acción, en esa hermosa tarea que nos dejó el Señor, de ir haciendo con nuestras vidas un mundo mejor.– J. M. BALMORI.

SUÁREZ VERDEGUER, Francisco, *Ensayos moderadamente polémicos*. Ed. Rialp, Madrid 2005, 20 x 14, 266 pp.

Este conjunto de ensayos intenta ayudarnos a ver las cosas desde otra perspectiva. Así, a partir de la interpretación tradicional o estándar se nos ofrecen otros puntos de vista que pueden invitarnos a meditar las cosas con mayor profundidad o desde otros ángulos de visión para completar la interpretación de un personaje o un acontecimiento histórico. Esta manera de trabajar se aplican a las figuras de Picasso y de Donoso Cortés, a Ramiro de Maeztu y José María Pemán, a la Revolución francesa o al problema de las vanguardias en arte, en filosofía o en teología. Un artículo de Maeztu, un discurso de Soljenitsyn y un libro de Jean François Revel completan estos ensayos y nos dan también alguna pauta de por donde discurrirán sus claves interpretativas.– D. NATAL.

Pedagogía

ALONSO TAPIA, Jesús, *Motivar en la escuela, motivar en la familia. Claves para el aprendizaje*. Ed. Morata, Madrid 2005, 24 x 17, 251 pp.

El autor, doctor en Psicología y profesor titular en la Universidad Autónoma de Madrid, nos plantea en este libro el problema de la motivación hacia el aprendizaje de nuestros hijos y alumnos. Ante la constatación por parte de padres y profesores de la falta de interés y esfuerzo dedicado a la formación, nos apunta alternativas y orientaciones para mejorar la situación de los estudiantes, al respecto. La creación de un clima que les haga sentirse competentes y útiles, así como graduar el esfuerzo en función de las necesidades, en medio de un entorno que aumente sus expectativas, favorecerá la motivación por el aprendizaje, ya que ésta no es algo que venga dado de forma inherente a la condición de estudiante sino que puede incrementarse mediante distintas estrategias educativas que, de forma clara y sencilla, se exponen en el libro.

Los objetivos que como padres y educadores priorizamos, y las creencias que están presentes en ellos, determinan el esfuerzo por aprender; por ello se hace preciso revisarlos para saber motivar, respetando la autonomía y la libertad de los alumnos.

El libro ofrece una guía para ayudar a los discentes a implicarse en su propio proceso de aprendizaje, valorando éste más que los resultados. Estimular el interés de los alumnos en adquirir una sólida educación debe ser una tarea colectiva que lleve a intercambiar experiencias y a buscar soluciones en común. Todas las propuestas presentadas van acompañadas de numerosos ejemplos y cuadros sinópticos que las ilustran, de manera que se especifican no solo las alternativas sino también la metodología para llevarlas a efecto. Es un libro que aporta las últimas investigaciones en relación al tema tratado. Su lectura es fácil y agradable y la exposición está realizada con todo rigor.– C. SÁEZ GUTIÉRREZ.

KARMILOFF, Kira y KARMILOFF-SMITH, Annette, *Hacia el lenguaje. Del feto al adolescente*. Ed. Morata, Madrid 2005, 19 x 12,5, 367 pp.

Kyra Karmiloff, investigadora en el Centre for Speech and Language de la Cambridge University y Annette Karmiloff-Smith, catedrática y directora de la Neurocognitive Development Unit del Institute of Child Health de Londres, nos exponen en este volumen una teoría sobre la adquisición del lenguaje, que se inicia ya en la vida intrauterina y se desarrolla hasta la adolescencia. Antes de producir las primeras palabras, en un principio el feto y después el bebé procesan el lenguaje en distintos niveles. Modernas técnicas de investigación han permitido demostrar a las autoras que antes de hablar, los niños han interiorizado la construcción de palabras y la gramática de la lengua materna.

El libro presenta el resumen de un abanico amplio de teorías de psicolingüística evolutiva, que tienen como finalidad el estudio del desarrollo del lenguaje en los niños y posteriormente ofrece una elaboración propia de la adquisición del lenguaje, presentando los momentos evolutivos en los que aparecen los distintos hitos lingüísticos dentro de la gran variabilidad individual. Por otra parte, trata la desviación de la normalidad en relación a la evolución del lenguaje, profundizando en las características de diversos síndromes, así como la especificidad del lenguaje humano. Cada uno de los capítulos concluye con un pequeño resumen en el que aparecen las principales aportaciones. Es un estudio riguroso y una amplia bibliografía. Su lectura es agradable y permite seguir con claridad las claves de la investigación. Es muy apropiado para psicólogos, logopedas, pedagogos y en general, para todos los estudiosos de la evolutiva del lenguaje.– C. SÁEZ GUTIÉRREZ.

GEE, Jean Paul, *La ideología en los Discursos. Lingüística social y alfabetizaciones*. Ediciones Morata, Madrid 2005, 17 x 24, 231 pp.

James Paul Gee, catedrático de *Curriculum and Instruction* de la Universidad de Wisconsin, analiza en esta obra el lenguaje desde una perspectiva interdisciplinar, con contenido ideológico, unido a las relaciones sociológicas y a los modelos culturales. Estudia así un nuevo tipo de lingüística fundamentada en “el lenguaje en sociedad”, en conexión permanente con valores y actitudes grupales.

Además de ofrecer una panorámica de los enfoques del lenguaje y la alfabetización, presenta un modo concreto de análisis del lenguaje social y expone una teoría nueva y elaborada sobre el lenguaje y la alfabetización centrada en la idea de los “Discursos”, como formas de comportarse, interactuar, valorar, pensar, crear, hablar y escribir, aceptadas por

grupos de personas determinados, es decir, maneras de relacionarse, de estar en el mundo, producto del contexto social. De los diferentes “Discursos” surgen también las distintas alfabetizaciones, tales como las propias de las bandas de hispanos, afroamericanos o anglo-americanos en el marco de los Estados Unidos. Las escuelas y las instituciones son lugares, pues, en los que se desarrollan los diferentes “Discursos” para integrar a los alumnos en el grupo dominante. Una persona puede pertenecer a distintos “Discursos” y cada uno de ellos representa una de las múltiples identidades. Los “Discursos” son elaborados y son fruto de las distintas relaciones sociales e ideológicas, incorporando una teoría tácita acerca de las formas de pensar consideradas correctas.

El libro trata a fondo el tema de la interculturalidad y la necesidad de desarrollar alfabetizaciones liberadoras que potencien la toma de conciencia de la propia situación y lleven a la independencia y dignidad humana. Es una obra que realiza aportaciones a distintas disciplinas: Lingüística, Psicología, y Pedagogía, desde una perspectiva en la que todas ellas interactúan. La lectura es clara y ofrece ejemplificaciones de las hipótesis expuestas.– C. SÁEZ GUTIÉRREZ.

GIMENO SACRISTÁN, José, *La educación que aún es posible. Ensayos acerca de la cultura para la educación*. Ediciones Morata, Madrid 2005, 17 x 24, 183 pp.

Gimeno Sacristán, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia, nos presenta un conjunto de textos que, si bien guardan una unidad, se escribieron en momentos distintos, para públicos diversos, ante diferentes problemas educativos y en situaciones distintas. El autor les ha dado estructura organizativa en este libro que recoge la idea de que las instituciones escolares no están solas frente a la tarea de educar y por tanto deben atender al contexto cultural en que están inmersas. Ante determinadas realidades socio-culturales tales como la sociedad globalizada que llega a límites insospechados en sus relaciones de interdependencia, la sociedad del conocimiento y la información con el auge de las nuevas tecnologías o la crisis del humanismo en los programas educativos, la educación tiene que plantearse unos principios y orientaciones que la encaminen retomando las experiencias de buen hacer que han tenido lugar en distintos ambientes educativos, a través de los tiempos. Con el objeto de diseñar una enseñanza relevante para los alumnos, es preciso analizar las herramientas con que entran actualmente éstos en la sociedad de la información que generalmente se encuentran fuera del ámbito escolar. La educación debe generar un entorno adecuado para desarrollar un aprendizaje significativo que cree cultura y no exclusivamente respuestas adecuadas a las preguntas de los exámenes. El *currículo* además debe fundamentarse en principios democráticos de convivencia, aceptando la diversidad y el respeto a los derechos humanos. Es un libro que aborda temas educativos de plena actualidad y cruciales para la sociedad de nuestros días. La lectura es amena al tiempo que rigurosa en sus contenidos y resulta aconsejable tanto para estudiantes de Magisterio y Pedagogía como para todos los profesionales relacionados con el mundo de la Educación.– C. SÁEZ GUTIÉRREZ.